

De la villa romana a la alquería bajomedieval en l'Alacantí. Excavación arqueológica en la Avenida Conrado Albaladejo (Alicante)

Francisco Andrés Molina Mas (*), José Ramón Ortega Pérez (**) e Inmaculada Reina Gómez (***)

Resumen

La excavación arqueológica en la Avda. Conrado Albaladejo (Alicante), ubicada en la Huerta de Alicante, revela una ocupación humana durante mil quinientos años (siglo I - siglo XV), desde el imperio romano hasta la ocupación islámica y la posterior conquista cristiana. Este asentamiento estuvo vinculado inicialmente con el *municipium* de *Lucentum*, más tarde con *madīna Laqant* y finalmente con la villa d'Alacant.

Palabras clave

Huerta de Alicante, villa rústica romana, *Lucentum*, alquería, *Laqant*, conquista cristiana.

Abstract

The archaeological excavation in the Conrado Albaladejo Ave. (Alicante), located in the Green belt of Alicante, expose a human occupation during one thousand and five hundred years (1st century - 15th century), from the roman empire to the islamic occupation and subsequent christian conquest. This settlement was initially linked to the *municipium* of *Lucentum*, later with *madīna Laqant* and finally with the villa of Alacant.

Keywords

Green belt of Alicante, roman countryside villa, *Lucentum*, medieval farmhouse, *Laqant*, christian conquest.

Recibido: 9-febrero-2016 / Aprobado: 3-marzo-2016

Con esta colaboración queremos dar a conocer los resultados de los trabajos arqueológicos de seguimiento y excavación realizados en 2013¹ paralelamente a la instalación del colector de aguas pluviales en la Avda. Conrado Albaladejo, dentro del *Proyecto de Urbanización del Parque Urbano Inundable "La Marjal" de Alicante*, que corrió a cargo de Aguas Municipalizadas de Alicante. Este vial se sitúa al norte de la partida de La Condomina, en el límite nororiental del municipio de Alicante y muy cerca del municipio de

San Juan. El tramo del colector instalado en esta actuación ocupa el lado septentrional de la avenida en su mitad occidental a lo largo de 343 m, junto a la Finca Bosch, terminando en la rotonda de enlace con la Avda. Pintor Pérez Gil (Fig. 1 y 2).

1. ESPACIO GEOGRÁFICO

El yacimiento arqueológico de Finca Bosch/Conrado Albaladejo se encuentra enclavado en la comarca de l'Alacantí,

¹ La actuación arqueológica, realizada bajo la dirección técnica de José Ramón Ortega Pérez y Francisco Andrés Molina Mas, contó con la pertinente autorización de la Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià: Expte. 2013/0223-A (SS.TT.: A-2013/137). El equipo de ARPA Patrimonio estuvo formado por los dos directores, como arqueólogos de campo; Rafael Zumalabe Lozano para la topografía, levantamiento fotogramétrico y digitalización de planos; Francisco Andrés Molina Mas para la elaboración de las secciones estratigráficas a partir de la fotogrametría; Inmaculada Reina Gómez y Francisco Andrés Molina Mas para el inventario, catalogación y fotografía del material mueble; Rosa María López Martínez para el dibujo del material mueble; Samuel Serrano Salar y Francisco Andrés Molina Mas para la digitalización de los dibujos del material mueble; más seis operarios especializados en arqueología. Los trabajos arqueológicos se iniciaron el 17 de julio de 2013 y finalizaron el 7 de febrero de 2014, siendo entregada la Memoria Final a la DGPCV el 28 de febrero de 2014.

* C/ Mediterráneo, nº 2 - 2ºF. 03330 Crevillent (Alicante). fmlinamas@hotmail.com.

** C/ Maestro Parra, nº 22. 03660 Novelda (Alicante). arpatrimonio@gmail.com.

*** C/ Mediterráneo, nº 2 - 2ºF. 03330 Crevillent (Alicante). inmareina@hotmail.com.

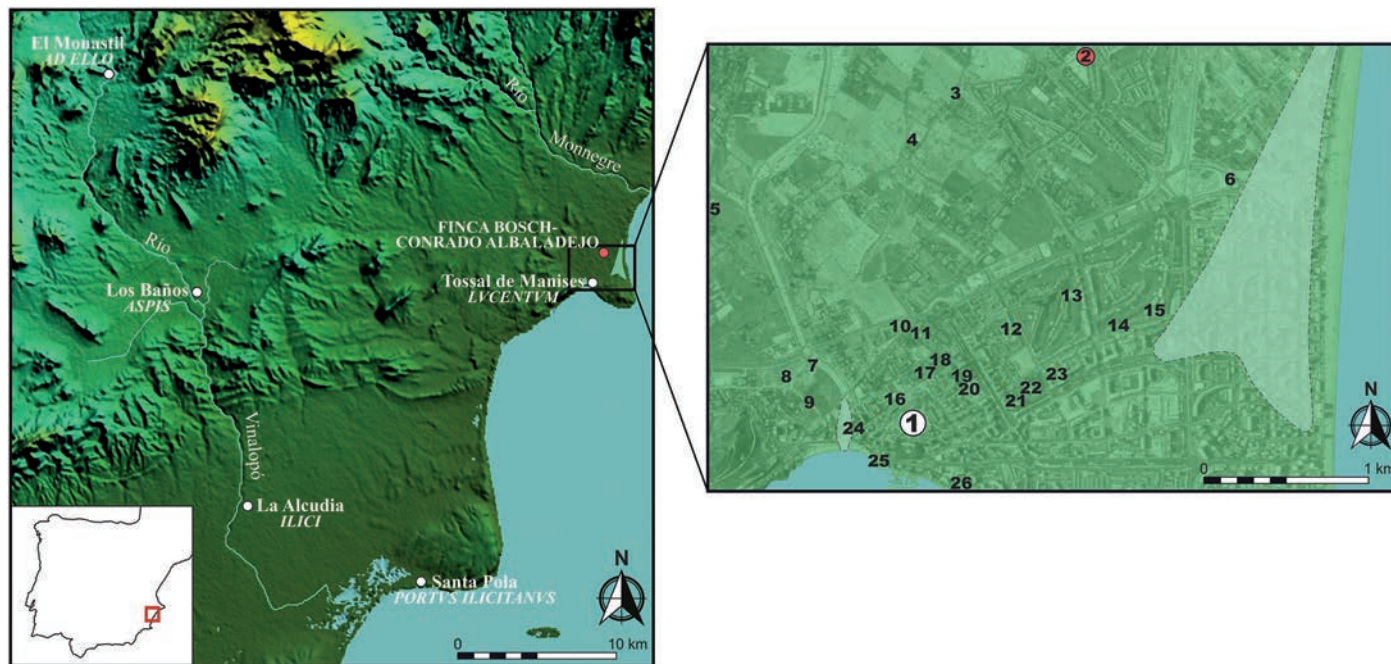


Figura 1. Localización de las villas e instalaciones romanas en el entorno de *Lucentum* y antiguas áreas de marjal: 1-Lucentum; 2-Finca Bosch / Conrado Albaladejo; 3-Finca Guixot; 4-Finca Reixes; 5-Finca Sereix; 6-Finca Canicia; 7-Barranco Albufereta / Desembocadura de la Rambla de Orgegia y Juncaret / Tossal de Les Basses_Sector 1; 8-Tossal de Les Basses_Sector 10; 9-Tossal de Les Basses_Sectores 3, 4, 4B y 7; 10 y 11-Unidad de Actuación 18 y Finca Santiago; 12-La Palmera; 13-Casa Ferrer I; 14-Casa Ferrer II; 15-El Saladar; 16-C/ Camino Colonia Romana; 17 y 18-C/ Rómulo y C/ Olimpo; 19 y 20-C/ Camino Colonia Romana, C/Travesía derecha Camino de la Colonia / Parcela 1B Plan Parcial 1/5 Castillo Ansaldo y Parque de las Naciones / Camping *Lucentvm* / Edificio Havana II / C/ Afrodita parcela 47 B y C; 21 y 22-Castillo Ansaldo y Parcela del Molino; 23-Balsa Finca El Castillo, Parcela R.A.2. Z6; 24-Embarcadero de la Albufereta; 25-Balsas y Cantera de la Albufereta, terraza restaurante Alfin; 26-La Almadraba, Camping Bahía, Sector L/V1. [Fuente imagen aérea: TerraMetrics-Google Earth].

dentro de la histórica Huerta de Alicante, a 4 km del río Verde/Monnegre/Seco que desemboca al norte, a 1'7 km de la línea de costa al este, muy cercano a la tradicional vía de comunicación costera que discurre de norte a sur, a 6'3 km al noreste del casco antiguo y del Castillo de Santa Bárbara de Alicante y a 2'4 km al noreste de la ciudad romana *Lucentum*, emplazada en el Tossal de Manises (Fig. 1).

La fértil llanura aluvial de la Huerta de Alicante está bordeada por diferentes sierras prebéticas de materiales areniscos del Plioceno y margosos y calizos del Cretácico Superior, situándose al norte las Lomas de Xixí y las sierras de Bonalva y Ballestera, al oeste las Lomas del Calvario, Lomas del Garbinet y Loma Redonda y al sur la Serra Grossa y Lomas del Faro (Martínez 2012: 4). De estas formaciones montañosas arrancan varias arterias fluviales, principalmente barrancos que atraviesan el glacis y en ocasiones alcanzarían otro medio sedimentario como es el marjal, que ocuparía gran parte del área cercana a la costa, desde la Albufereta hasta la actual Playa de San Juan desarrollándose hacia el norte (Gutiérrez 1990: 172, Fig. 1; Ortega y Esquembre 2003: 194, Fig. 1). En él confluían, por tanto, diversas escorrentías desde terrenos de Muchamiel y San Juan que quedaban estancadas al cortar su salida al mar una línea de dunas ligeramente elevada (Marquiegui 2012: 159). Diferentes topónimos hacen referencia a su anterior existencia, como es el caso del Pantanet en el Hospital de San Juan –a 900 m al noroeste de nuestro yaci-

miento–, lo que sin duda supone que se trata de una superficie fácilmente inundable (Marquiegui 2012: 38), más aún después de las desmedidas actuaciones urbanísticas que han sufrido las partidas de La Passió y La Condomina.

Asimismo, parece confirmada por estudios sedimentológicos tanto la existencia de esta área marjalena como su desecación parcial ya en época altoimperial (Ortega y Esquembre 2003: 195), retrayéndola hacia la costa y ganando terreno para el cultivo. Por tanto, es en época altoimperial cuando los habitantes de este espacio generarían un antiguo modelo de organización del territorio basado en unidades de explotación agrícola, *villae* que en este caso se situarían cercanas entre sí, por la reducida extensión del terreno aprovechable y por no querer distanciarse en exceso del motor económico que sería la ciudad de *Lucentum*; si bien es cierto que ese gran humedal adyacente al mar podría generar problemas de insalubridad, no hay que menospreciar su riqueza inherente a nivel faunístico y botánico, atributos que sin duda también serían aprovechados por los habitantes de su entorno. Independientemente de esta antigua ocupación, existen varios estudios que vinculan el cultivo tradicional de esta zona con la llegada de la población árabe (Gutiérrez 1990: 153, 154, 172), que llevaría a cabo la construcción *ex novo* de una red de acequias a partir del cauce del río Monnegre.

Otros elementos arquitectónicos propios de la parte baja de la Huerta de Alicante, son las diferentes torres defensi-

vas y casas de la huerta. Estas edificaciones, con origen en el siglo XVI (Menéndez 1997), parecen alinearse junto a los caminos tradicionales, circundan también en parte el antiguo marjal y sus fincas se beneficiarían de la infraestructura de regadío existente. Su construcción se debe al corso berberisco que hostigaba la costa saqueando las casas de la huerta y sus explotaciones agrícolas, por lo que se instalaron como puntos de vigilancia para la protección de la población y los caminos. De una de ellas, de la Torre y Casa de Huerta de la Finca Bosch, recibe parte del nombre nuestro yacimiento por encontrarse a escasos 50 m de distancia.

Poco queda ya de ese paisaje rural con torres, casas, acequias y campos de cultivo que caracterizaba esta parte baja de la Huerta de Alicante. Este espacio se ha visto tremendamente transformado por la construcción de zonas residenciales y lúdicas –la propia Avda. Conrado Albaladejo corta el brazal de La Passió que parte de la acequia Mayor (Marquiegui 2012: 134)–, a causa de una actividad urbanizadora que renació a finales del siglo pasado y que se extendió de forma “agresiva” por el extremo oriental del municipio de Alicante, afectando principalmente a la partida de La Condomina, obviamente por tratarse de una zona costera, turística, bien comunicada y cercana a la capital. Gracias a la legislación vigente, estas nuevas construcciones fueron acompañadas de sus respectivas actuaciones arqueológicas de salvamento, permitiendo ampliar el conocimiento acerca del paisaje rural y suburbano, sobre todo de época romana, que rodeaba la ciudad de *Lucentum*, tarea que inició la Unidad de Arqueología del Ayuntamiento de Alicante –CO-PHIAM– ya a mediados de los 80 del siglo XX.

2. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICOS DEL ÁREA DE ACTUACIÓN

En julio de 2011 se hallaron casualmente restos óseos humanos y fragmentos cerámicos en el tercio central de la Avda. Conrado Albaladejo, cercano al extremo noreste del área de actuación. El informe emitido por el Patronato Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Alicante (Pérez 2011), adelantaba una serie de hipótesis teniendo en cuenta los antecedentes históricos de la zona. Por los restos cerámicos recuperados a la misma cota y alrededor de los enterramientos, y por la posición de uno de ellos, se dedujo que se trataba de una *maqbara* de probable adscripción almohade, asociada a la población de Benimagrell o a una alquería cercana. En relación a ello, se hacía referencia que a unos 290 m al suroeste se encuentra la Finca Bosch, a una distancia menor que Benimagrell que se sitúa a unos 800 m al norte, lo que podría suponer la previa existencia en esa finca de una alquería islámica transformada al cabo de los siglos en casa y torre de huerta, hecho que podría haberse confirmado si atendemos

a las construcciones halladas en el extremo occidental de la Avda. Conrado Albaladejo (Fig. 2, Zona 2) y que analizaremos más adelante. En cuanto a la localización de la necrópolis, ésta cumpliría con la tradición de estar situadas extramuros, a las puertas de los núcleos urbanos y en los lados de sus vías de acceso, por encontrarse junto al antiguo Camí del Xiprer –con dirección NNO-SSE– que unía Benimagrell con varias torres y fincas de la parte baja de la Huerta de Alicante.

Junto a ese camino existían distintas canalizaciones que según estudios realizados (López 1951; Gutiérrez 1990) se corresponden con canales de riego secundarios que, desde las acequias principales Mayor –de origen islámico– y Gualeró –de finales del siglo XIV–, articulaban el riego por los denominados brazales de Capiscol y La Passió, y que al parecer se dividían a la altura de Benimagrell. En cuanto a esta pedanía de San Juan, el origen del topónimo Benimagrell –Benimagruix en el siglo XIV– se remontaría al siglo XIII, al provenir de un antropónimo que significa “*los hijos, los descendientes, la familia de Magrell*” –en relación al nombre de la familia *Banū Magrel*–, según un texto de *Ibn Al-Abbār* (De Epalza 1993: 53, 54).

Anteriormente, sólo se tenía constancia de la existencia cierta de un yacimiento arqueológico cercano de adscripción romana, en concreto los restos muy arrasados de una *villa rustica* hallada en 1997 durante las obras de urbanización del PAU-4, localizada a unas decenas de metros al sur de nuestra área de actuación y que se denominó Finca Bosch. Esta villa romana, excavada muy parcialmente –simplemente con sondeos– por José Ramón Ortega Pérez, se fechó entre los siglos I a.C.-III d.C. y se interpretó como un asentamiento industrial (Rosser 2007: 151). Por su proximidad a las construcciones descubiertas ahora en el tercio central de la Avda. Conrado Albaladejo (Fig. 2, Zona 1), es evidente que ambos hallazgos son parte de una misma instalación.

Por otro lado, en zonas algo más alejadas, al sur del área de actuación, encontramos toda una serie de *villae* de época romana más o menos dispersas que ocuparon un vasto espacio rural en torno a la ciudad romana de *Lucentum*. Las noticias sobre el hallazgo de materiales romanos en terrenos más cercanos a nuestra área de actuación, y más alejados de *Lucentum*, hacen referencia casualmente –o quizá no tanto– a otras fincas de la huerta, como son Finca Guixot (Fig. 1.3) (Rosser 2007: 147; Frías 2010: 166), Finca Reixes (Fig. 1.4) (Frías 2010: 164), Finca Sereix (Fig. 1.5) (Rosser 2007: 153; Frías 2010: 165) y Finca Canicia (Fig. 1.6) (Rosser 2007: 149; Frías 2010: 166). Desgraciadamente, en ellas sólo se realizaron prospecciones superficiales (Abad, Trelis y Pantoja 1985), por tanto no se conoce con certeza los tipos de instalación y sus datos cronológicos son provisionales. Estas posibles *villae* y el resto de construcciones romanas que, tal y como se puede observar en la Figura 1, se instalaron



Figura 2. Localización del área de actuación en la Avda. Conrado Albaladejo. (Fuente imagen aérea: TerraMetrics-Google Earth).

de modo masivo en terrenos mucho más cercanos a la ciudad de *Lucentum*², las trataremos de manera conjunta en el apartado final y las pondremos en relación con lo descubierto en el tramo central del área de actuación (Fig. 2, Zona 1).

3. DESCRIPCIÓN E INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS

El seguimiento de los trabajos de excavación mecánica de la zanja para la instalación del colector, propició el descubrimiento de restos arqueológicos en dos tramos que fueron excavados manualmente en extensión: Zona 1 –de 157'50 m²–, pertenecientes a época almohade, tardorromana y altoimperial; y Zona 2 –de 215 m²–, pertenecientes a época bajomedieval cristiana, almohade y califal (Fig. 2). En ambas zonas nos encontramos ante una estratigrafía sencilla, con una escasa superposición de estratos y un corto desarrollo vertical, debido sobre todo al alto grado de arrasamiento de las estructuras exhumadas, aunque en algunos puntos sí existen estratos potentes que rellenaban algunas fosas y depresiones naturales del substrato geológico.

3.1. ZONA 1_Época almohade

La excavación en extensión se inició en el extremo oriental, siendo allí donde se localizaron los escasos restos del muro de mampostería irregular UE 1001, de 0'69 m de anchura y con los bloques exteriores aparejados de forma oblicua, que parece presentar una abertura transversal estrecha –¿desaguadero?– (Fig. 3, 4 y 5.1). Este muro se construyó

seccionando la UE 5, estrato que sella los restos de época romana subyacentes, presenta una fábrica diferente a los muros romanos que se localizan a unos 20 m al suroeste y, además, se sitúa a una cota de 13'80 m s/n/m, superior en 0'40 m a todos ellos. Estos hechos, junto con la aparición de fragmentos cerámicos almohades entre sus piedras, en la UE 5 y en los estratos también de época tardorromana inmediatamente anteriores –UUEE 7 y 8–, hallazgos con un claro carácter intrusivo, nos llevan a fechar su construcción en la primera mitad del siglo XIII.

El segundo elemento, también muy arrasado, que se adscribe a esta misma época es el horno UE 4013, de 1'54 m de diámetro (Fig. 3 y 5.2). Desconocemos su funcionalidad concreta, aunque la coloración del fondo y las paredes evidencia las combustiones realizadas en su interior. Su relleno UE 33 no ofrecía mucha información. Era un estrato arcilloso de color marrón grisáceo con restos de carbones muy desmenuzados, de escasa entidad, y en él tan sólo se hallaron unos pocos fragmentos cerámicos de época almohade y tardorromana. Estratigráficamente, se superponía claramente al relleno UE 32 de la fosa tardorromana UE 4012, en el que también se infiltraron algunos fragmentos cerámicos islámicos.

Ambas estructuras se encuentran muy apartadas de las construcciones de época almohade de la Zona 2 –a más de 140 m al noreste–, así que suponemos que el muro UE 1001 podría ser realmente un murete parcelario que delimitara alguna propiedad, mientras que la ubicación aislada del

² Muchas de estas instalaciones romanas han sido objeto de varios estudios, tratándolas con mayor o menor detalle, con objeto de determinar la ocupación del entorno de la ciudad romana de *Lucentum* y su evolución entre los siglos II a.C. y VII d.C. (Olcina y Pérez 1998: 85-90; Olcina y Pérez 2003: 89-120; Ortega y Esquembre 2003: 193-203; Rosser 2007: 51-156; Olcina 2009b: 115-124; Frías 2010: 145-166; Rosser 2013: 256-292).

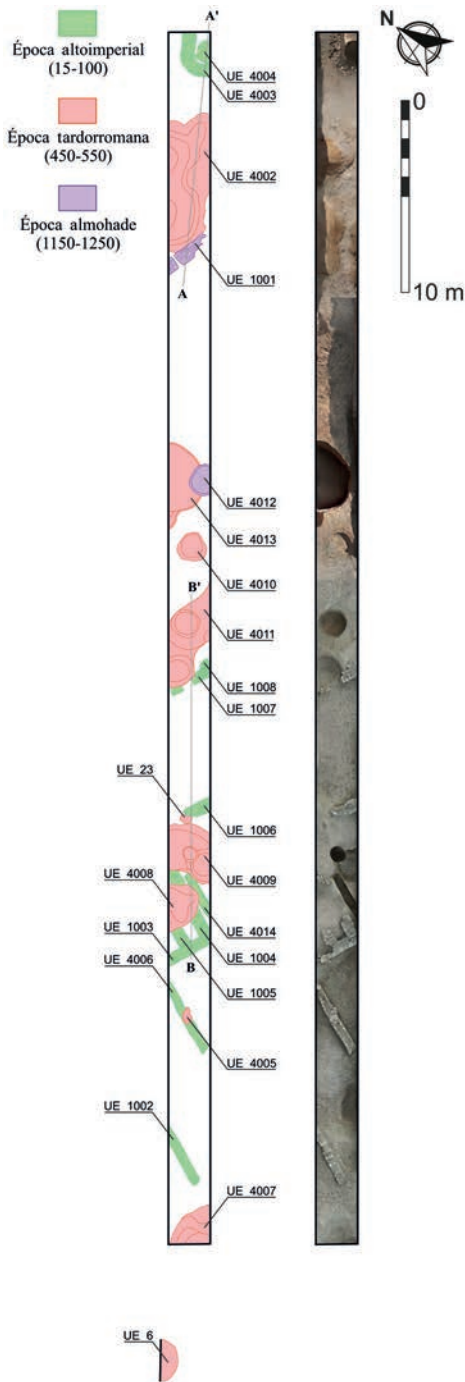


Figura 3. Zona 1. Planta general y ortofoto.

horno UE 4013 nos lleva a pensar que las combustiones que en él se realizaban harían aconsejable que estuviera alejado de la zona doméstica de la alquería y/o cercano a las tierras de cultivo.

3.2. ZONA 1_Época tardorromana

Los elementos repetidos y casi únicos de esta fase de ocupación son varias estructuras negativas que se amortizarían como vertederos, todas ellas selladas finalmente por la UE

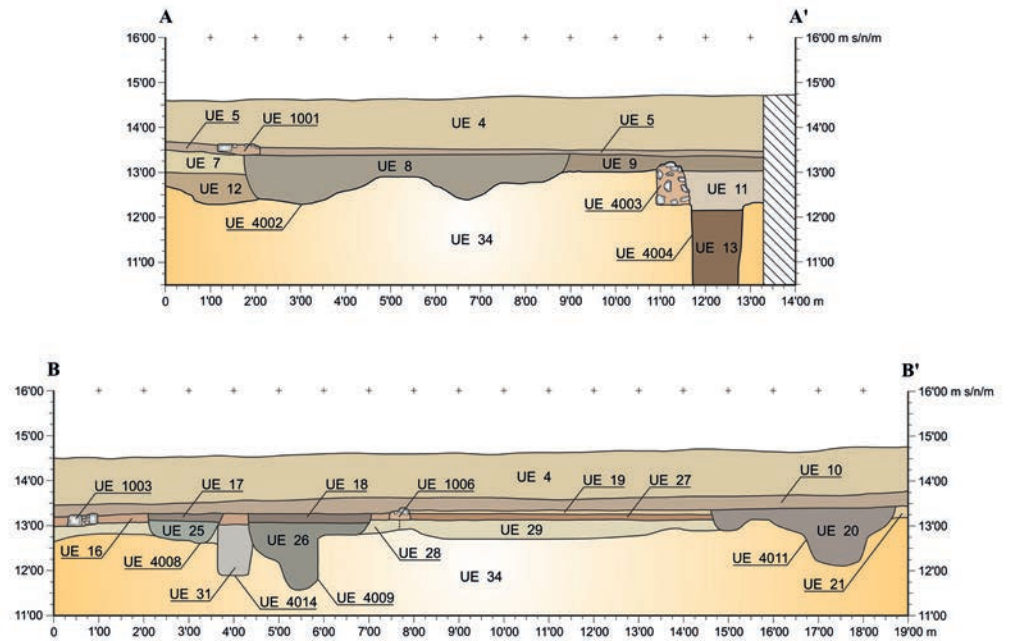


Figura 4. Zona 1. Secciones estratigráficas.

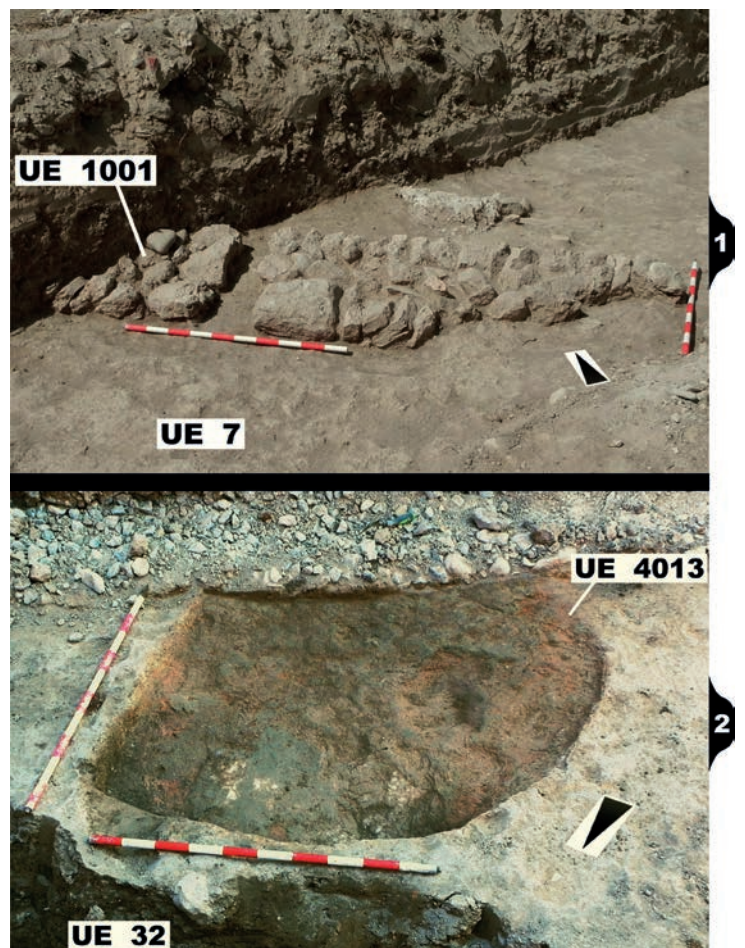


Figura 5. Zona 1. Época almohade: 1- UE 1001; 2- UE 4013.

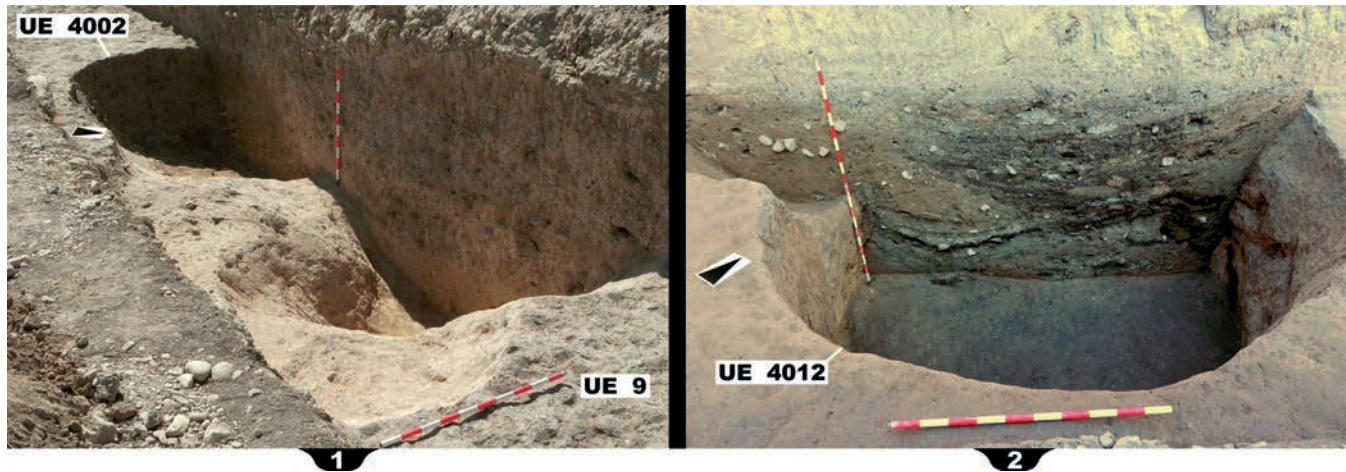


Figura 6. Zona 1. Época tardorromana: 1-UE 4002; 2-UE 4012.

5=10, un estrato de gran desarrollo horizontal bajo el relleno superficial. En total se documentaron siete fosas –UUEE 4002, 4007, 4008, 4009, 4010, 4011 y 4012– que ocupaban una superficie de unos 60 m, casi de un extremo a otro de la Zona 1, situadas a distancias muy variables unas de otras y sin presentar un patrón morfométrico (Fig. 3). Sus paredes son abiertas o casi verticales y sus fondos son convexos o irregulares, en algún caso con diferentes profundidades y con recortes cilíndricos puntuales a mayor profundidad, coincidiendo en un caso –UE 4009– con una veta de gravas y pequeños cantos.

Las características de los estratos que amortizan todas estas estructuras negativas son bastante similares. Se componen de arcillas y arenas marrones, grisáceas o negruzcas, bloques de mediano tamaño, con cantidades por lo general abundantes de material orgánico e inorgánico y en definitiva bastante homogéneos (Fig. 6.1). La excepción la encontramos en el relleno UE 32 de la fosa UE 4012 ya que presenta una composición muy heterogénea, con sucesivas tongadas de carbones desmenuzados y cenizas entre algunas capas de arcilla marrón, textura que quedó claramente reflejada en el perfil septentrional de la zanja (Fig. 6.2).

A nivel estratigráfico, quedó comprobado que todas estas fosas seccionaron verticalmente los muros y estratos de época altoimperial, de la fase de ocupación más antigua, alcanzando también en todos los casos el substrato geológico subyacente. Parece también claro que en el momento de creación de esas fosas las construcciones anteriores ya estarían desmontadas y expoliadas, con el fin de reutilizar sus elementos en nuevos edificios, resultándoles más sen-

cillo y práctico excavarlas en un espacio libre de escombros (Fig. 7). La justificación de la creación de la mayoría de estas fosas, o más bien de todas, pensamos que puede estar relacionada con la necesidad de obtener material detrítico, por lo que funcionarían inicialmente como canteras para la extracción de arcilla, arena y grava, materiales necesarios para su uso en la construcción y quizá también en la producción alfarera; aunque es probable que algunas de ellas también se crearan pensando ya en el uso final que se le dio a todas, el de vertederos donde acumular los desechos tanto orgánicos como inorgánicos. Sea cual fuese su motivo, lo que indicarían ambos usos sería la reocupación y reactivación de parte de la villa en época tardorromana, aunque nuestra área concreta de actuación no ha coincidido con espacios construidos.

Los únicos elementos diferentes a las fosas que podemos adscribir también a este período, todos en el tercio occidental de la Zona 1, son la estructura UE 4005 y los estratos de deposición antrópica UUEE 6 y 23. La estructura de piedra UE 4005 son los posibles restos de una canalización escasamente conservada, con paredes de bloques de superficie interior plana y suelo de losas, que se superpone a la canalización de época altoimperial UE 4006 de diferente orientación (Fig. 3 y 11.1). Y en cuanto a los estratos UUEE 6 y 23, se trata en ambos casos de pequeñas zonas de combustión de escasa potencia, con restos de carbones y cenizas, que quizá fueron hogares aislados (Fig. 3).

En todos estos estratos tardorromanos se han recuperado una gran variedad de piezas cerámicas muy fragmentadas³, aunque no debemos olvidar que nos encontramos ante

³ En el interior de las fosas se halló una pequeña cantidad de material cerámico de los siglos III y IV –*terra sigillata* lucente y *terra sigillata* africana A y C– que deben tener su origen en una ocupación parcial y de escasa actividad de la villa, no documentada, en los momentos finales del Alto Imperio y el Bajo Imperio.



Figura 7. Zona 1. Época tardorromana: UUEE 4008 y 4009.

un registro parcial debido a las características de la excavación, porque ningún relleno de las grandes fosas ha sido excavado en su totalidad al extenderse más allá de los límites de la zanja del colector. Las cerámicas más representadas son las que se incluyen en el grupo de la cerámica común, mientras que la vajilla fina de mesa importada se presenta en una proporción muy reducida, cumpliendo así con una de las premisas propias de los yacimientos de esta época.

Tratando el conjunto de modo conciso y sólo incidiendo en los datos que entendemos más relevantes, queremos destacar que en el grupo de importaciones son las producciones del área tunecina las mejor representadas. Además de una gran cantidad de fragmentos de tamaño pequeño y mediano de ánforas africanas de los siglos V-VI (Fig. 8.6), sobresalen los ejemplares de *terra sigillata* africana D de la Tunicia septentrional –talleres de las regiones de El Mahrine y Oudhna (Bonifay 2004: 53-58)– de las formas Hayes 59B, 61B, 67, 76, 80A (Fig. 8.1), 91A/B/C (Fig. 8.2) y 99A (Fig. 8.3). Aunque las formas Hayes 59B, 61B, 67 y 91A inician su producción en el siglo IV –320/380 d.C.–, siguen estando presentes a mediados del siglo V coincidiendo con las formas Hayes 76, 80A y 91B, por lo que es en esa fecha donde fijamos el inicio de la fase de ocupación tardía. Las dos formas restantes –Hayes 91C y Hayes 99A– son dos de las producciones más representativas de la primera mitad del siglo VI y, en concreto, mientras que para la segunda J. W. Hayes (1972) establece una cronología entre el 510 y el 540 d.C., la primera de ellas muestra su máxima difusión entre el 525 y el 550 d.C. (Fulford 1984a: 65), por lo que deducimos que la ocupación tardorromana no proseguiría mucho más allá del segundo cuarto del siglo VI.

Son muy escasos los fragmentos hallados de lucernas de canal abierto fabricados en *terra sigillata* africana, originarios de la Tunicia central, y sólo en dos casos se han clasificado de forma precisa. Ambos se relacionan con el tipo Atlante X A2 (Anselmino 1981: 200), estando uno más cercano a la forma Chapman 1D (Chapman 1984: 235) –con decoración sobre la *margo* a base de motivos en relieve vegetales y geométricos circulares y una roseta en el *discus*– y otro a la forma Chapman 1H (Chapman 1984: 235) –con decoración sobre la *margo* a base de motivos en relieve florales y un crismón en el *discus*–. Otras lucernas a destacar son dos de pasta clara sin engobe importadas de Argelia, la primera del tipo Deneauve VII-VIII/Bussièrre E V originaria del área de Tipasa (Bonifay 2004: 351, 352, Fig. 198), con dos acanaladuras recorriendo la *margo* y cinco orificios en el *discus* –el *infundibulum* central rodeado por una moldura y cuatro menores radiales dispuestos en cruz–; y la segunda caracterizada por un canal curvo, con dos orificios en el *discus* –el *infundibulum* cerca del asa y el menor en el lado opuesto–, del tipo Deneauve XII/Bussièrre E IV (Fig. 8.7), cuyo origen hay que buscarlo también en la antigua provincia *Mauretania Caesariensis* y más concretamente en su capital *Caesarea*, la actual Cherchell (Carton 1916: 38, 40; Pavolini 1981: 188; Reynolds 1987: 134, 142; García y Martín 1998: 38-41; Bonifay 2004: 351, 352, Fig. 198). En la *margo* presenta la leyenda [ab ass]ENE LV[ce]/RNAS VENALES con letras en relieve, cuya traducción sería “a la venta lámparas de Assenes”, por tanto publicitando la venta de estas lucernas fabricadas en la oficina de *Assenes*. Todos estos ejemplares de lucernas encajan en el marco cronológico establecido para esta fase de ocupación tardía.

Otra importación de vajilla fina documentada en nuestro repertorio es la *terra sigillata* gálica tardía, aunque tiene una representación muy minoritaria, con tan sólo seis piezas contabilizadas. El ejemplar mejor conservado, con una deformación en un tramo del borde –ligeramente caído e inclinado– que debe responder a un fallo en la fabricación, se corresponde con la forma Rigoir 1 de cocción reductora fechado en la segunda mitad del siglo V (Fig. 8.8), cuya producción parece localizarse en la Provenza y el Bajo Ródano, estando muy extendida en el grupo narbonense y marsellés (Carandini 1981: 5, 6).

Queremos destacar también un pequeño conjunto de recipientes de cerámica común y de cocina⁴ típicos de estos contextos, cuya datación concuerda con la obtenida median-

⁴ En el estudio de la cerámica común a torno y de cocina a mano/torneta tardorromanas se han utilizado las clasificaciones tipológicas elaboradas por M. G. Fulford (1984b) para la común y cocina importada, por P. Reynolds (1985 y 1993) para la común y cocina local/regional, y por J. Ramón (2008) para la común ebusitana.

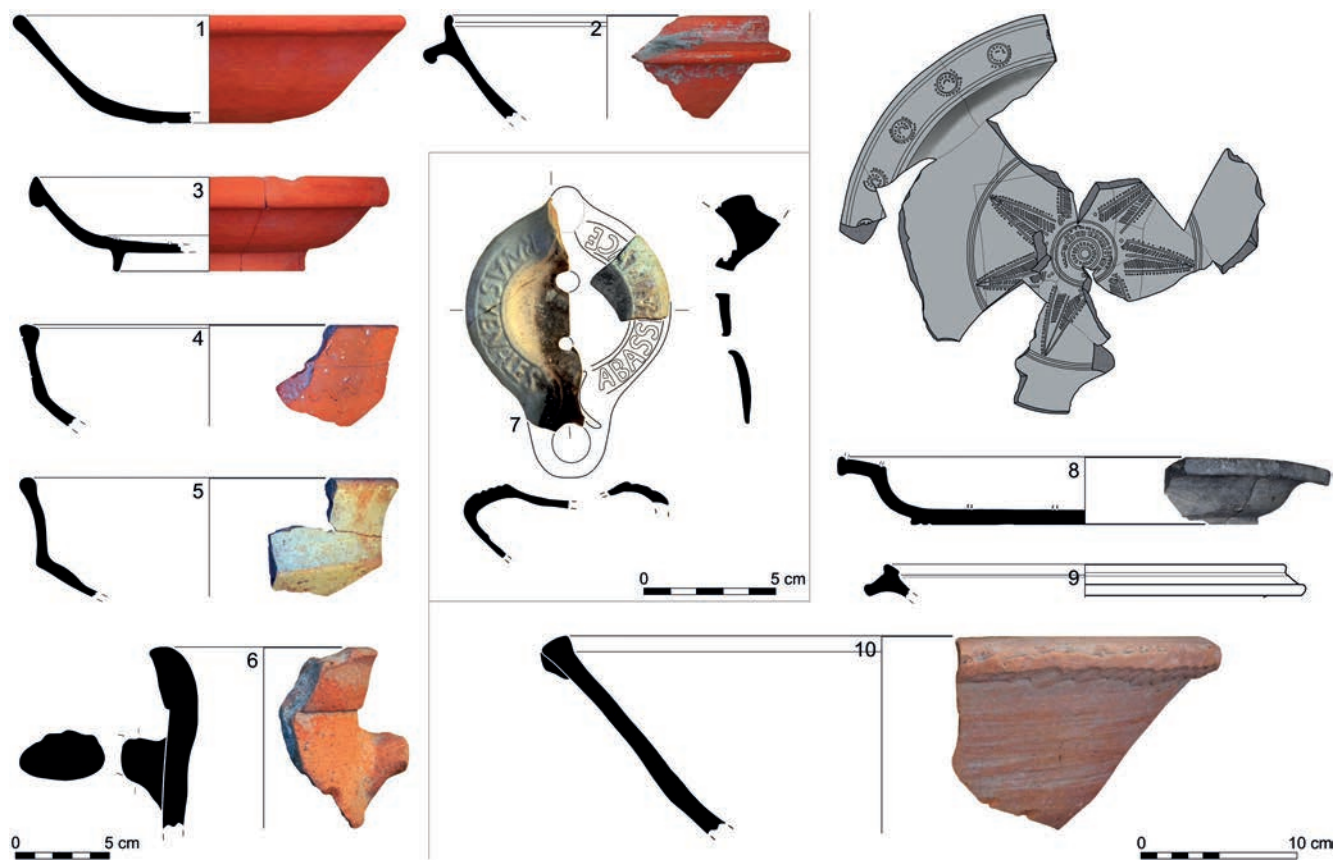


Figura 8. Zona 1. Época tardorromana: 1-Hayes 80A; 2-Hayes 91C; 3-Hayes 99A; 4-RE 0809c; 5-Reynolds W1.8; 6-Keay XXVB; 7-Deneauve XII; 8-Rigoir 1; 9- Fulford WTW, bowls, 22; 10-Reynolds W1.20.

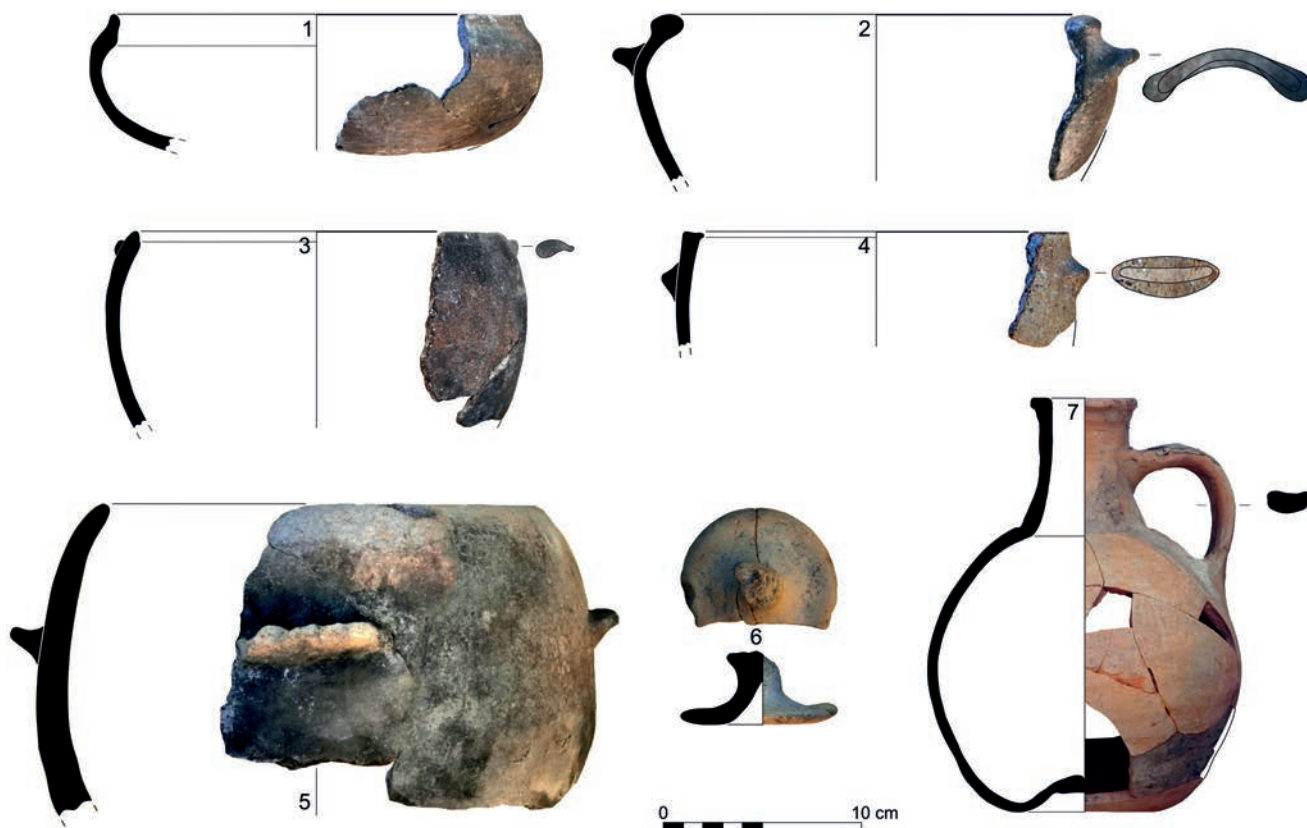


Figura 9. Zona 1. Época tardorromana: 1-Fulford HMW 8-6; 2-Fulford HMW 20-1; 3-Reynolds 5.1/HW8.1; 4-Reynolds 7.6/HW10.6; 5-Reynolds 5.1/HW8.1; 6-Fulford WTW, lids, 9-1; 7-Botella.

te el estudio de las producciones de vajilla fina importada. Entre los primeros hay que citar cuencos carenados del tipo Reynolds W1.8 (Fig. 8.5), otro de origen ebusitano del tipo RE-0809c con decoración incisa al exterior –dos líneas onduladas horizontales y paralelas entre sí y una línea recta entre ambas (Fig. 8.4)–, grandes cuencos del tipo Reynolds W1.20 (Fig. 8.10), botellas (Fig. 9.7) y una tapadera de origen africano de la forma Fulford WTW, lids, 9-1 (Fig. 9.6). Por lo que respecta a los recipientes de cocina vamos a referirnos a las producciones modeladas a mano/torneta, siempre bien representadas en yacimientos de esta cronología⁵, siendo tanto de origen local/regional como importadas. Entre las formas cerámicas de fabricación local/regional, distinguimos la típica marmita/vasija para provisiones –por no estar ennegrecida– de borde recto y labio plano con dos asas de lengüeta horizontales del tipo Reynolds 7.6/HW10.6⁶ (Fig. 9.4) y los grandes cuencos hemisféricos u ollas de borde entrante del tipo Reynolds 5.1/HW8.1, algunas con dos pequeños mame-lones irregulares (Fig. 9.3) y una con cuatro grandes asas de lengüeta horizontales digitadas (Fig. 9.5); mientras que en las piezas importadas destaca la cazuela baja con borde entrante diferenciado del tipo Fulford HMW 8-6 (Fig. 9.1) –Fabric 1.2 de Peacock (1984: 10)–, procedente de Cerdeña o Lípári en las Islas Eolias, y en menor medida el cuenco o cazuela alta de borde entrante engrosado y dos asas de lengüeta horizontales curvadas del tipo Fulford HMW 20-1 (Fig. 9.2) –Fabric 1.6/7 de Peacock (1984: 12, 13)– de origen incierto⁷, ambos tipos muy frecuentes a mediados del siglo VI (Fulford 1984b: 161, 165; Reynolds 1985: 250, 251; Reynolds 1993: 149, 159).

En cuanto a los materiales hallados en la UE 5=10 que cubre y sella las fosas, decir que éstos no difieren cronológicamente de los recuperados en el interior de las mismas. Hay que resaltar simplemente la aparición de un borde de mortero de cerámica común del tipo Fulford WTW, bowls, 22/Vila-roma 6.1 (Fig. 8.9) producido en la región tunecina de Nabeul –taller de Sidi Zahruni en Beni Khair– (Aquilué 1989: 206-209; Bonifay 2004: 255, 256, Fig. 139.9, 258), presente en contextos tardorromanos de yacimientos cercanos que alcanzan la segunda mitad del siglo V (Molina *et al.* 2014: 321, Fig. 3, 322); y un borde almendrado de la forma Hayes 104A/

Bonifay 56 A2.7 en *terra sigillata* africana D de la región tunecina de El Mahrine, con una producción que puede alcanzar el 580 d.C. (Carandini y Tortorella 1981: 94; Bonifay 2004: 181, 182, Fig. 97.7, 183) confirmando, tal y como hemos indicado anteriormente, que esta fase de ocupación finalizaría hacia el tercer cuarto del siglo VI, momento en el que cesarían las importaciones y se abandonaría toda actividad de la villa.

3.3. ZONA 1_Época altoimperial

A esta época se adscriben un total de siete muros –UUEE 1002, 1003, 1004, 1005, 1006, 1007 y 1008⁸–, un pozo con brocal –UUEE 4003 y 4004– y una canalización –UE 4006–, que formarían parte de una villa cuyas construcciones se vieron muy afectadas por la creación de las fosas de época tardorromana, a lo que hay que añadir las reducidas dimensiones del área excavada en su eje transversal, de poco más de 2 m. Todo ello nos ha impedido conocer la continuidad de las construcciones y la relación entre algunos estratos, dificultando en gran medida la interpretación del conjunto de la villa.

Los muros de la villa descubiertos parecen tener en conjunto una disposición espacial de ONO-ESE (Fig. 3), presentando una clara ordenación ortogonal. El espacio está perfectamente modulado entre las construcciones que presentan una orientación ONO-ESE, por lo que los muros UUEE 1003, 1006 y 1007 se sitúan a una equidistancia de 5'40 m –18 *pedes*–, generando probablemente dos ambientes rectangulares de un tamaño considerable. En cambio, del muro UE 1003 parten los muros paralelos UUEE 1004 y 1005 separados tan sólo por 0'60 m –2 *pedes*– conformando un pequeño espacio rectangular (Fig. 10.1).

La técnica constructiva que se utilizó para levantar las paredes de las estancias descubiertas es la mampostería irregular –*opus incertum*– tomada con barro, de doble paramento, haciendo uso en algunos casos de grandes bloques facetados al exterior con relleno interior de cantos irregulares (Fig. 10.1). En ningún caso los muros presentaban estratos de derrumbe asociados, lo que nos indica el alto grado de arrasamiento, desmonte y expolio histórico de sus componentes. Los elementos de construcción ha-

⁵ La cerámica de cocina modelada a mano/torneta supone un 6'5% del total del material cerámico hallado en la fase de ocupación tardorromana, superando el 5'8% de la cerámica de cocina a torno, el 5'1% de la *terra sigillata* africana D y el 2'4% de la cerámica de cocina africana.

⁶ Esta pieza se identifica igualmente con el tipo M2.1.2 de S. Gutiérrez fechándolo en el siglo VII y primera mitad del VIII, aunque advierte su existencia en contextos de los siglos V y VI (Gutiérrez 1996: 74, Fig. 15, 75), tal y como ocurre en nuestro caso. Asimismo, un estudio reciente propone el yacimiento del Tossal de les Basses de Alicante como un nuevo centro productor de este tipo de marmitas modeladas a mano (Soler y Rosser 2015: 99).

⁷ Los posibles lugares de producción son Cerdeña, la península de Calabria, el sur de Italia y el noroeste de Sicilia (Peacock 1984: 12).

⁸ El ancho de los muros oscila entre el máximo de 0'60 m –2 *pedes*– de los muros UUEE 1004 y 1006, y el mínimo de 0'44 m –1 *cubitus*– del muro UE 1002, mientras que la altura máxima conservada –UE 1003– es de 0'43 m con dos hiladas.



Figura 10. Zona 1. Época altoimperial: 1-UUEE 1003, 1004 y 1005; 2- UUEE 4003 y 4004.

llados en los estratos asociados a todos esos muros fueron muy escasos, tan sólo algunos fragmentos de tejas planas y ladrillos, más algunos restos de adobes y estucos blancos, son el testimonio de las cubiertas y los alzados de las estancias.

Entre los muros UUEE 1002 y 1003, paralela al primero de ellos y perpendicular al segundo, discurre la canalización UE 4006 que debió ocupar lo que sería un espacio exterior (Fig. 11.1). Tiene una longitud documentada de 4'29 m, una anchura de 0'44 *-1 cubitus-* y presenta una clara pendiente descendiente hacia el suroeste, con una diferencia de cota entre ambos extremos de 0'29 m. Sus paredes, muy diferentes a los muros, están formadas por bloques alineados de tamaños muy variados, no presenta suelo y posiblemente se adosara por el exterior al muro UE 1003, encauzando el agua procedente de una posible bajante, aunque esta unión no se pudo documentar porque se encontraría más allá de los límites de la excavación.

Sólo las UUEE 14, 15, 16, 19, 21 y 27 *-en ningún caso pavimentos artificiales-* se apoyaban en los muros, siendo una nueva muestra del grado de desmantelamiento de la villa; y sólo entre los muros UUEE 1006 y 1007 se documentaron dos estratos superpuestos, en concreto las UUEE 19 y 27 (Fig. 4). Estos dos estratos se diferenciaron más por rigor arqueológico que porque hubiera motivos objetivos para ello, con la intención de intentar recuperar el material asociado a la parte inferior de los muros de esa estancia con el mínimo de infiltraciones posible, por ser la única no alterada en época tardorromana.

Bajo alguno de esos estratos y bajo los muros de la villa, se documentaron las UUEE 28 y 29 que parecían regularizar el terreno (Fig. 4, 11.1 y 11.2). Es en realidad un mismo estrato, con un gran desarrollo horizontal y una potencia considerable⁹, que colmataba varias depresiones naturales y que, por ello, interpretamos como un aporte antrópico intencionado que facilitaría la posterior construcción de los muros sobre esa superficie creada más regular. Además, inicialmente pudo ser el propio suelo de tierra de las estancias, ya que los muros no se cimentaron a una mayor profundidad sino que se levantaron directamente sobre la nueva superficie generada con ese aporte.

Mención aparte merece el pozo localizado totalmente aislado en el extremo oriental de la Zona 1. Esta construcción está compuesta por el brocal *-puteal-* de mampostería UE 4003, que serviría de pretil, y la perforación cilíndrica UE 4004 del pozo propiamente dicho *-puteus-*, practicada en el substrato geológico (Fig. 3, 4.A-A' y 10.2). El *puteal*, cuyo lado meridional está cortado por el cajado del vial adyacente y su desarrollo vertical aparece truncado, es una estructura de mampostería irregular de planta cuadrangular con esquinas redondeadas, que se cimenta en el substrato geológico y se superpone y protege el acceso desde el noreste al *puteus*, lado por donde presenta una abertura sin mampostería. La excavación de este *puteus*, con planta circular de 1'20 m *-4 pedes-* de diámetro, sólo alcanzó 1'60 m de profundidad, no finalizando su vaciado por cuestiones de seguridad y porque ya se había superado la cota inferior de afección de la obra.

⁹ Ambos estratos conforman realmente una misma unidad estratigráfica, aunque se creó una división subjetiva bajo el muro UE 1006 con la intención de tener localizados y separar los materiales intrusivos que sabíamos que iban a aparecer al suroeste del muro *-UE 28-*, por las fosas tardorromanas excavadas a ese lado, de los que se recuperaran de la excavación al noreste del muro *-UE 29-*, un área libre de estructuras negativas posteriores (Fig. 4.B-B').

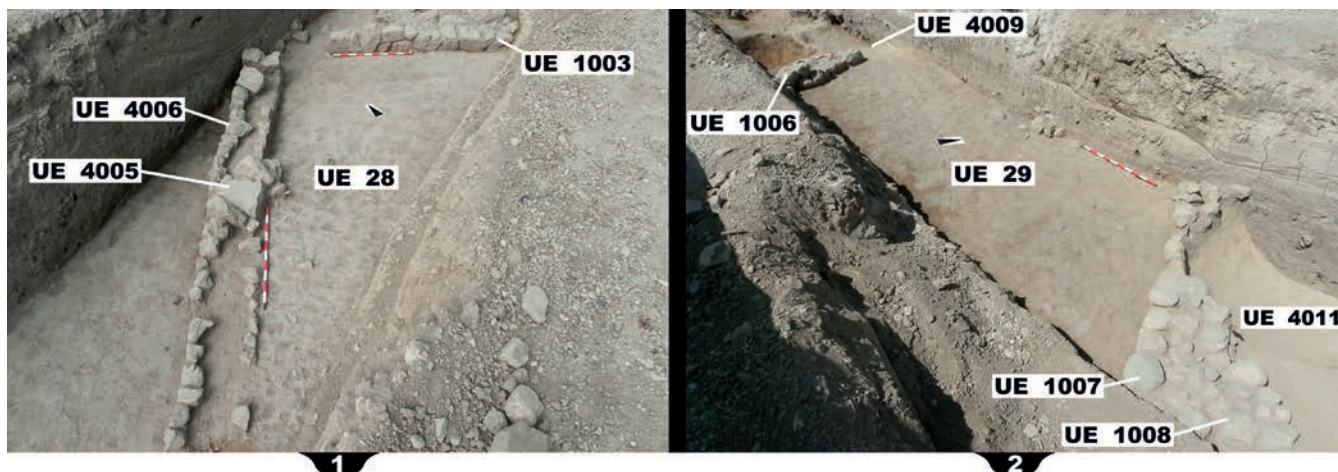


Figura 11. Zona 1. 1-Época tardorromana: UE 4005; Época altoimperial: UUEE 1003 y 4006; Época medio-tardoagústea: UE 28; 2-Época altoimperial UUEE 1006, 1007 y 1008; Época medio-tardoagústea: UE 29.

Las características de las construcciones y estancias exhumadas unidas al bajísimo porcentaje de piezas de vajilla fina encontradas, como detallaremos más adelante, determinan que el espacio excavado de la villa corresponde a una zona de trabajo dentro de su *pars rustica*, donde el pozo UUEE 4003-4004 estaría instalado en un espacio abierto al noreste, quizá en relación a otras edificaciones exentas de tipo industrial. Este esquema se repite en otras villas de la misma época, como la que se encontró junto al Barranco de la Albufereta/Tossal de les Basses_Sector 1 (Fig. 1.7), en la base de su vertiente septentrional. En 2004 se halló en dicha villa un pozo aislado, con brocal idéntico al nuestro, al noroeste de las estancias que se documentaron en 2002 durante los trabajos de excavación de la zona alta del encauzamiento del Barranco de la Albufereta (Ortega *et al.* 2004: 89, Fig. 2.2, 90; Rosser 2007: 59), que además se construyó próximo a un horno de cal y una prensa de vino (Rosser y Fuentes 2007: 68, 69). Asimismo, también queremos resaltar que la disposición general de la villa, ONO-ESE, es muy similar a la de la cercana Casa Ferrer I (Fig. 1.13), en cuya *pars rustica* al suroeste también se distinguen amplias estancias rectangulares e incluso algunos muros paralelos a escasa distancia, como nuestras UUEE 1004 y 1005, que en conjunto fueron interpretadas como establos, talleres artesanales y dependencias para los siervos (Ortega y Esquemebre 2003: 198, Fig. 5).

La pobre o nula superposición de estratos documentada en las diferentes estancias y la grave alteración provocada

por la creación de las fosas tardorromanas, hace que contemos de nuevo con un registro material sesgado en el que, además, existe una cierta cantidad de piezas intrusivas que vamos a discriminar. Igualmente, una vez más hay que referirse al alto grado de fragmentación de la cerámica, mayoritariamente informes, que muchas veces ha impedido su identificación formal, y al escaso porcentaje que supone la vajilla fina importada con respecto al grupo de las cerámicas comunes¹⁰, aunque su estudio conjunto ha servido para datar con cierta precisión el momento de construcción y abandono de la parte de la villa documentada.

Entre los materiales recuperados en los estratos de época altoimperial, vamos a enumerar algunas de las piezas más representativas y mejor conservadas, y sólo centrándonos en los detalles que entendemos son más significativos. El tipo de ánfora más común identificado pertenece a la familia Dressel 7-11 procedente de la *Baetica* (Fig. 12.2), en concreto de los talleres costeros en torno al Estrecho de Gibraltar (García 1998: 76-93), con una cronología centrada principalmente en el siglo I d.C. En cuanto a las piezas de cocina africana que inician sus exportaciones con anterioridad a la *terra sigillata* africana A, procedentes del área septentrional tunecina, destacan las cazuelas de la forma Ostia II, 303 (Fig. 12.7), fechándose su producción desde época de Tiberio hasta mediados del s. II d.C., pero que se encuadraría en la *facies* cerámica Julio-Claudia de las definidas por Aquilué (1985: 210- 212). Otro ejemplar a destacar, éste perteneciente a la escasa vajilla fina de mesa recuperada

¹⁰ La suma de las producciones de *terra sigillata* itálica y sudgálica supone tan sólo el 2'8% del material cerámico recuperado -1'2% la primera y 1'6% la segunda-. En cuanto a la presencia de otras producciones, destacar la cocina africana con el 1'8%, los *dolia* con el 1'6%, las paredes finas con el 1'3%, la común pintada con el 0'8%, la cocina itálica con el 0'4%, la campaniense B con el 0'4%, las lucernas de volutas con el 0'4% y el engobe rojo pompeyano con el 0'3%.

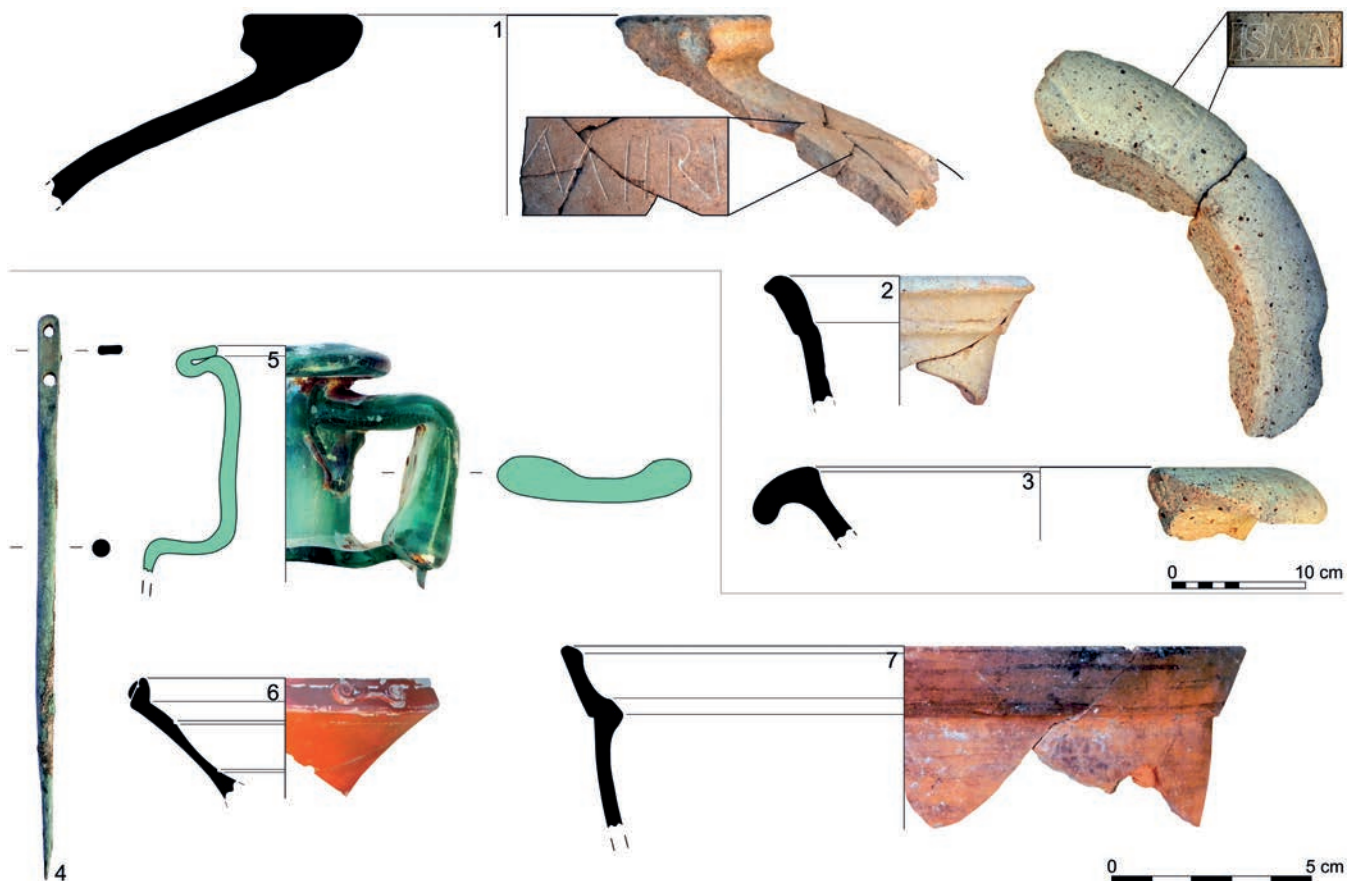


Figura 12. Zona 1. Época altoimperial: 1-Dolium; 2-Dressel 7-11; 3-Dramont D2; 4-Aguja de bronce; 5-Isings 50; 6-CF 24.4; 7-Ostia II, 303.

de *terra sigillata* itálica, es la copa tipo CF 24.4 –del *Conspectus formarum* (Ettlinger *et al.* 1990)– datado entre el 15 y el 40 d.C. por presentar una doble espiral aplicada en el borde (Fig. 12.6). Junto a la vajilla cerámica se han recuperado unos pocos fragmentos de recipientes de vidrio, entre los que destaca una botella de cuerpo prismático cuadrado de la forma Isings 50 (Fig. 12.5), de posible producción itálica, fabricada mediante soplado en molde desde mediados del siglo I hasta finales del siglo II d.C. esencialmente (Paz y Ortiz 2001: 162; Almagro y Alonso 2009: 98-100). En suma, el análisis acumulado de las fechas de producción de esta serie de materiales, nos lleva a concluir que la fase de ocupación de la parte de la villa documentada se iniciaría a partir del 15 d.C. y se prolongaría en principio durante el siglo I.

El conjunto de piezas no cerámicas pertenecientes a esta época es mucho más reducido. Los restos materiales metálicos son en su gran mayoría clavos y vástagos de hierro jun-

to a fragmentos de varillas de bronce. Tres de ellas destacan por estar directamente relacionadas con la actividad pesquera, como son las dos agujas de bronce de cabeza aplanada con dos orificios (Fig. 12.4), que se utilizarían para el cosido y reparado de redes (Martínez 1992: 230, 232, Fig. 5), y un plomo cilíndrico creado con una lámina enrollada de los que irían sujetos a las relingas de las redes para lastrarlas –pesa de red del tipo *plumbeus*–, siendo frecuentes en yacimientos costeros (Bernal 2008: 188, Fig. 3, 203, Fig. 12).

Por su parte, fue la excavación de la UE 13 que amortiza el pozo UE 4004 (Fig. 4), estrato totalmente sellado y sin infiltraciones, la que nos proporcionó la información necesaria para determinar el momento de inutilización de esta construcción y por ende del resto de las estancias de la villa documentada. Éste contenía una gran cantidad de restos de mortero de cal, un borde de *dolium defossum*¹¹ (Fig. 12.1), un borde de tapadera de cocina africana de la forma Ostia II, 302

¹¹ En el hombro presenta el grafito nominal *MIIRI*, marcado con un objeto de punta roma y realizado *ante cocturam*, lo que nos lleva a relacionarlo no con su contenido ni con su propietario, sino con el envase. Probablemente sería la representación abreviada del nombre de la persona encargada –*offinator*– de esa o de todas las producciones del alfar.

–típica de las *facies* Julio-Claudia y Flavia y anterior a la aparición de la *terra sigillata* africana A (Aquilué 1985: 210, 211)– y unos pocos y pequeños fragmentos de *terra sigillata* sudgálica. Pero destaca el hallazgo de un fragmento de mortero centro-italico del tipo Dramont D2 (Fig. 12.3) de la segunda mitad del siglo I d.C. (Aguarod 1991: 141, Fig. VIII.3), siendo la conservación del sello rectangular *ISMAR*, en referencia a *Ismarus* como esclavo y *offinator* de *Cn. Domitius Afer*, lo que podría fijar su fecha de fabricación entre los años 65-75 d.C.¹² (Aguarod 1991: 154-157, 177, 180, 230, Fig. 42.1). Esta datación artefactual y la ausencia de materiales propios del siglo II en el estrato de obliteración del pozo UE 4004, nos marcan el fin de la actividad en el último cuarto del siglo I, quedando patente que esta parte de la villa sólo estaría en uso durante el Alto Imperio desde la época de Tiberio hasta la última etapa de la dinastía Flavia, en los albores del reinado de Domiciano.

Por otro lado, cabe mencionar un pequeño conjunto de materiales procedentes del citado estrato inferior UE 28=29 que nos aportan algo más de información acerca del momento de fundación de la villa. En la UE 28 se recuperó una copa/platito de pie alto de cerámica campaniense B tardía del área de *Cales* (Pedroni 2001: 201) de la forma Lamb. 4 (Py 1993: 151), que corresponde al modelo más reciente de finales del siglo I a.C. con un pie troncocónico muy corto y un cuerpo de mayor grosor (Fig. 13.5), muy afín a la que se documenta, por ejemplo, en un contexto cerrado tardoaugústeo de Carmona (Sevilla) acompañada de *terra sigillata* itálica (Belén, Conlín y Anglada 2001: 144, 146, 155, Fig. 3.2), de igual modo que ocurre en esta UE 28=29¹³. Así, entre los tipos cerámicos que acompañan a la copa Lamb. 4 se encuentra un plato de vajilla fina de barniz rojo itálico de la forma CF 12.2 (Fig. 13.1), fechada entre el 15 a.C. y el 20 d.C.; un vaso de paredes finas del tipo Mayet XXXIII (Fig. 13.3), también de origen itálico, con una fecha de producción entre el 10 a.C. y el 30 d.C. (Passelac 1993: 519); y otra producción itálica que también aparece representada en estos contextos del cambio de Era, como es la vajilla de cocina procedente del área campana, de la que se recuperaron unos pocos fragmentos

de recipientes de engobe rojo pompeyano y otros tantos sin engobe, en los que destaca la cazuela de borde bifido del tipo Vegas 14 (Fig. 13.6). La difusión de esta producción se concentra entre el s. I a.C. y mediados del siglo I d.C., aunque tanto en *Lucentum* (Olcina, Guilbert y Tendero 2012: 4) como en *Caesaraugusta* y *Celsa* en Zaragoza (Aguarod 1991: 95) están presentes en época de Augusto.

A este mismo momento pertenecen también un reducido grupo de cerámicas comunes pintadas autóctonas, entre los que mostramos un jarro/*olpe* (Fig. 13.4) que tipológicamente se asocia a la forma Abascal 19 y se asemeja mucho, tanto en el desarrollo del borde como en el del cuello, a un ejemplar del Tossal de Manises¹⁴ (Abascal 1986: 393, Fig. 113.619). Por último, en la UE 29 se halló un fragmento de plato de *terra sigillata* sudgálica del tipo Drag. 18a (Fig. 13.2) datado entre los años 15 y 60 d.C. (Passelac y Vernhet 1993: 572) que, si entendemos que no se trata de una infiltración proveniente del estrato inmediatamente posterior UE 27 que cubre a dicha UE 29, estaríamos ante una de las primeras producciones de vajilla fina gálica que se documentarían en nuestro yacimiento a principios del reinado de Tiberio.

Finalmente, queremos hacer referencia a dos piezas no cerámicas halladas también en este contexto. La primera es un objeto de bronce de posible uso higiénico-sanitario de la UE 28, una varilla de bronce de sección circular con un extremo apuntado y otro aplanado circular que se interpreta como sonda para el oído o *auriscalpium* (Tendero y Lara 2003: 208, 209, Fig. 3); y la segunda es una pieza singular de la UE 29, una figurilla humana de terracota en posición orante, arrodillada, con los brazos flexionados y las manos entrelazadas sobre el pecho, y con detalles pintados en marrón oscuro-negro remarcando el pelo y los ojos (Fig. 13.7). No hemos encontrado ninguna pieza similar, aunque no se puede obviar que recuerda a modelos de figuras humanas de mayor tamaño del mediterráneo oriental –¿Egipto?–.

Así pues, todos esos datos cronológicos obtenidos del estudio de las formas cerámicas recuperadas en la UE 28=29 y su conjunción con lo concluido anteriormente respecto a la datación de los restos constructivos, nos indicarían la exis-

¹² En un mortero de la Tarraconense aparece junto al nombre de *Lucifer*, considerado como un sulbalterno –*vicarius*– de *Ismarus* en la época en que era propiedad de los hermanos *Domitii*, ejemplar que se fecha entre los años 65-75 d.C. y con el que hemos vinculado nuestra pieza por compartir el mismo tipo de borde (Aguarod 1991: 157, 230, Fig. 42.1).

¹³ Su clasificación en base a la tipología de J. P. Morel lo adscribe al género 1400 –bords «ondulés»–, especie 1410 y serie 1413 en su variante a 1, aunque el mayor grosor del cuerpo y su desarrollo troncocónico invertido se acerca a la variante b 1 de la serie 1416 (Morel 1981: Pl. 16). A esta misma variante de la serie 1416 se vincula una pieza hallada en El Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante) fechada en el siglo I a.C. en contextos donde, a diferencia de lo que sucede en nuestra UE 28=29, no está presente la *terra sigillata* itálica (Bayo 2010: 70, 71, Fig. 23.2, 142).

¹⁴ Nuestro ejemplar y el del Tossal de Manises comparten un borde con un ángulo de inclinación menor hacia el exterior, generando una inflexión interior mucho menos marcada que en el resto de *olpai* altoimperiales que se engloban en la forma Abascal 19 y que presentan un borde vuelto en un ángulo de 90°, hecho que quizá sea indicativo de su mayor antigüedad y por ello se remonte a los inicios del Imperio.

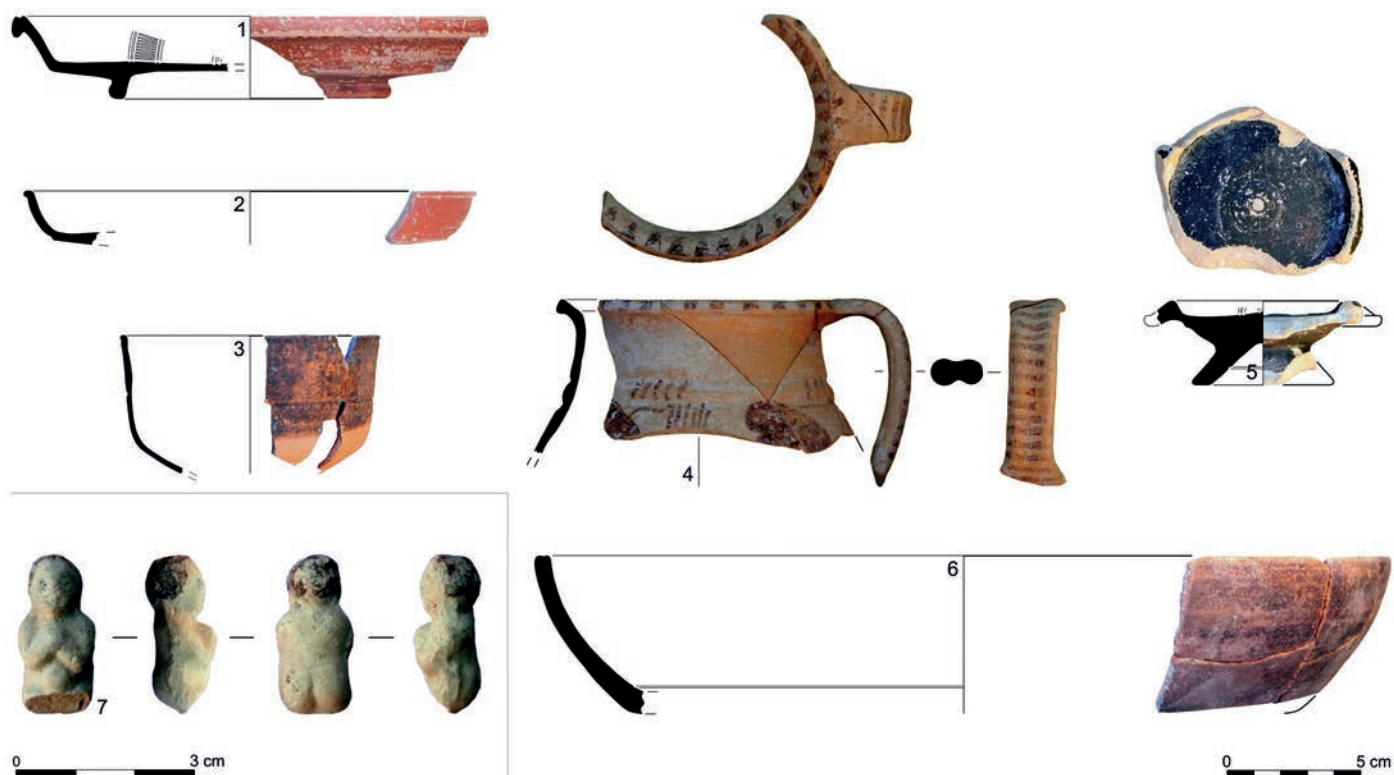


Figura 13. Zona 1. Época medio-tardoaugústea: 1-CF 12.2; 2-Dragendorff 18a; 3-Mayet XXXIII; 4-Abascal 19; 5-Lamboglia 4; 6-Vegas 14; 7-Terracota.

tencia de una *facies* medio-tardoaugústea -10 a.C./15 d.C.- que se debe utilizar como *terminus post quem* para el inicio de la edificación de la parte de la *villa rustica* descubierta. De ello se deriva también que las construcciones exhumadas se pueden entender como a una ampliación realizada a inicios de Tiberio de una villa de época augústea que se fundó en torno al cambio de Era, si aceptamos que la UE 28=29 responde a un aporte intencionado para regularizar el terreno donde construir esas nuevas dependencias y que los materiales que contenían proceden, por tanto, del núcleo habitado más antiguo de la villa no localizado.

3.4. ZONA 2_Época bajomedieval cristiana

La construcción principal que corresponde a esta fase de ocupación la componen los muros UUEE 9100, 9101 y 9102, en el tercio central de la Zona 2 (Fig. 14-16), fabricados con la técnica del encofrado de mortero de cal y mampostería con una anchura en torno a 0'50 m, edificación que supuso la destrucción parcial de varios estratos y un muro de la fase de ocupación anterior de época almohade que ya estaría desmantelado. Del muro principal de fachada -UE 9100-,

con dirección NO-SE, arrancaba el muro UE 9101 con dirección noreste que junto con el muro UE 9102 creaban una habitación cuadrangular con un espacio de uso documentado de 5'70 m², aunque se desarrollaba hacia el noroeste más allá de los límites de la excavación. No conocemos el uso determinado de este ámbito, pero sí el del espacio abierto contiguo, ya que al exterior de los muros UUEE 9101 y 9102 aparecieron cuatro pequeños hornos circulares, tres agrupados al sureste del muro UE 9101 -UUEE 9406, 9407 y 9408- (Fig. 15 y 17) más uno aislado al noreste -UE 9409¹⁵-, por lo que parece que nos encontramos ante un área artesanal/industrial. En su excavación no se halló ningún tipo de escoria ni de cualquier otro residuo sólido, así que desconocemos la labor para la que fueron creados.

Por otro lado, al exterior del muro UE 9100, se hallaron las dos fosas UUEE 9404 y 9405 (Fig. 14), utilizadas como vertederos, ocupando el tercio occidental de la Zona 2. Son fosas de plantas irregulares, con una profundidad máxima de 0'65 m, aunque no se han podido documentar sus dimensiones completas porque se desarrollaban más allá de los límites de la excavación. En el caso de la UE 9404, su crea-

¹⁵ Junto al horno UE 9409, en su lado occidental, se halló el estrato UE 914 compuesto de abundantes carbones desmenuzados y cenizas, generado por la limpieza del interior de dicho horno en un momento determinado (Fig. 15.C-C' y 19.2 -2'50 m al este de la esquina del muro UE 9102-).

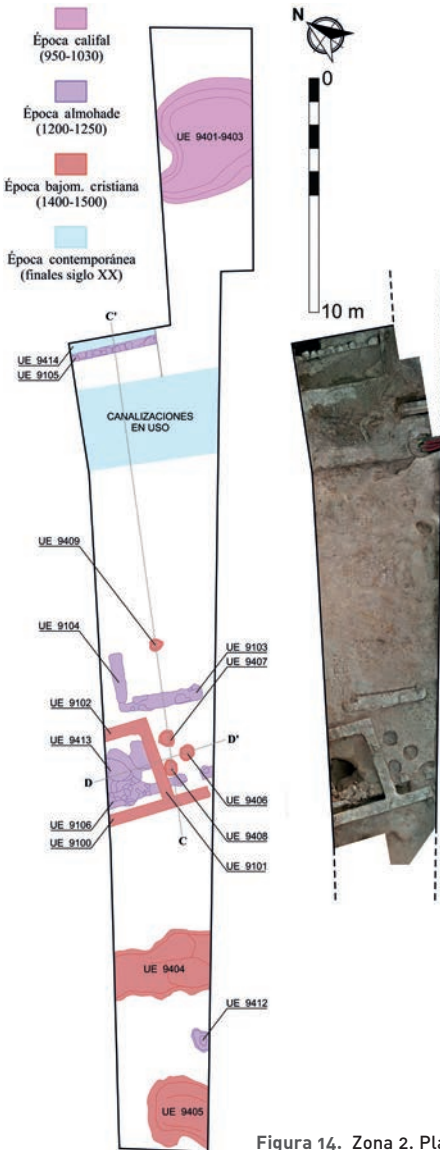


Figura 14. Zona 2. Planta general y ortofoto.

ción afectó a un estrato de la fase de ocupación anterior –UE 906–, y en todos los casos llegaron a recortar el substrato geológico subyacente UE 932.

El mayor porcentaje del material recuperado procede de los rellenos UUEE 904 y 905 de esas fosas UUEE 9404 y 9405, mientras que en los estratos asociados directamente a los tres muros, nunca pavimentos, se recuperó una cantidad baja de material debido a su escasa potencia. La cerámica documentada, altamente fragmentada, se agrupa en tres categorías según su tipo y uso, que básicamente consiste en vajilla de mesa, de cocina y *obra aspra*, con un origen casi exclusivo de dos grandes centros productores como Paterna y Manises.

La vajilla de mesa-presentación está compuesta fundamentalmente por platos, escudillas, cuencos, fuentes, ptxers y redomas, que supone el 13% del total de la cerámica

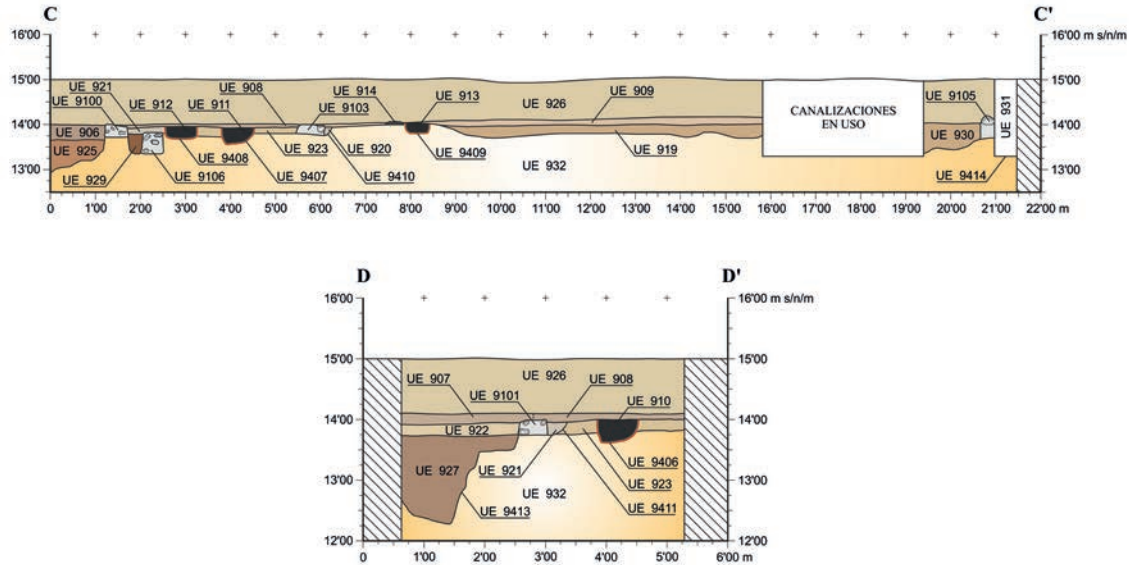


Figura 15. Zona 2. Secciones estratigráficas.

de esta época. La mayoría presenta cubierta vítrea en color melado, blanco y verde, tanto por el interior y exterior como sólo al interior, siendo las formas más representadas los platos y escudillas que se caracterizan en su mayoría por sus bases de pie anular, conviviendo, no obstante, con las cóncavas y de pie indicado que aparecen en clara inferioridad. En la loza decorada destacan las producciones en verde y manganeso, en azul cobalto, en dorado –reflejo metálico– y en azul y dorado, de las que encontramos unos pocos ejemplares.

De la loza decorada en verde y manganeso debemos decir que es la que menor presencia tiene en nuestro registro. Los escasísimos fragmentos encontrados presentan decoración con bandas concéntricas que podríamos asimilar a las decoraciones esquemáticas y situar cronológicamente entre la segunda mitad del siglo XIV y sus postrimerías (Pascual y Martí 1986: 101-103, 136-139). Dado el pequeño tamaño y la escasez de estos restos cerámicos no podemos definir una cronología más exacta, siendo la única producción exclusiva de este siglo y por eso le otorgamos un carácter residual.

La loza azul cobalto está presente en mayor medida que la anterior. Los motivos decorativos representados, sólo al interior, son asteriscos de ocho puntas, medias hojas rellenas de trazos verticales, escudetes centrales con y sin apéndices en los vértices que pueden ir rellenos con motivos heráldicos (Fig. 18.6), estrellas, radios y geométricos, fechándose de forma conjunta entre la segunda mitad del siglo XIV y el siglo XV (Mesquida 2002: 43, 44; Lerma *et al.* 1992: 119). Por su parte, los elementos decorativos de la loza dorada que hemos observado son principalmente vegetales –flores y hojas– y animales –águilas esquemáticas–, motivos muy



Figura 16. Zona 2. Época bajomedieval cristiana: UUEE 9100, 9101 y 9102.

comunes en este tipo de cerámica que podemos circunscribir al siglo XV aunque se pueden dilatar hacia la primera mitad del siglo XVI. Salvo el motivo de las águilas esquematizadas, propio del siglo XV (Manzanedo 2011: 125, Fig. 17), el resto son elementos que suelen acompañar a otros motivos decorativos principales. Por el contrario, los motivos documentados en los fragmentos de loza azul y dorada son asimilables a un repertorio propio y datables por sí mismos, como la rosa gótica o la flor de pétalos inscrita en círculo con punto central en azul (Mesquida 2001: 76, Fig. 96), característicos de la segunda mitad del siglo XV y primera del XVI.

En cuanto a las piezas de cocina recuperadas, que suponen el 18% del total, son en mayor medida fragmentos informes. Las formas halladas típicas de este registro son ollas, cazuelas y tapaderas, caracterizadas sobre todo por su apariencia exterior ennegrecida o con marcas de fuego. La mayoría presenta cubierta vítrea al interior y algunas con goterones o parcialmente vidriadas al exterior, en tonalidades verde y melado. Destacamos un fragmento de olla con borde recto saliente, acanaladura exterior y labio apuntado (Fig. 18.4) semejante a los tipos que se desarrollan desde finales del siglo XIV y durante gran parte del XV. Ejemplares de similares características observamos en El Castillo de Mola, en el estrato V (Navarro 1990: 75, 114.946, Lám. LXXXIII).

En lo referido a la *obra aspra*, esta familia supone el grueso del material cerámico, con un 59%, piezas de procedencia patenera que al igual que el resto se encuentran muy fragmentadas. Los restos de jarra/cántaro, jarrita/o y tinaja son los más numerosos. Respecto a las primeras, nos encontramos con bordes rectos o ligeramente entrantes o salientes, algunos engrosados, generalmente al exterior, con cuellos cilíndricos o troncocónicos invertidos y bases planas, conjunto que reproduce el patrón formal típico principalmente del siglo XV. Las jarritas y jarritos presentan ge-

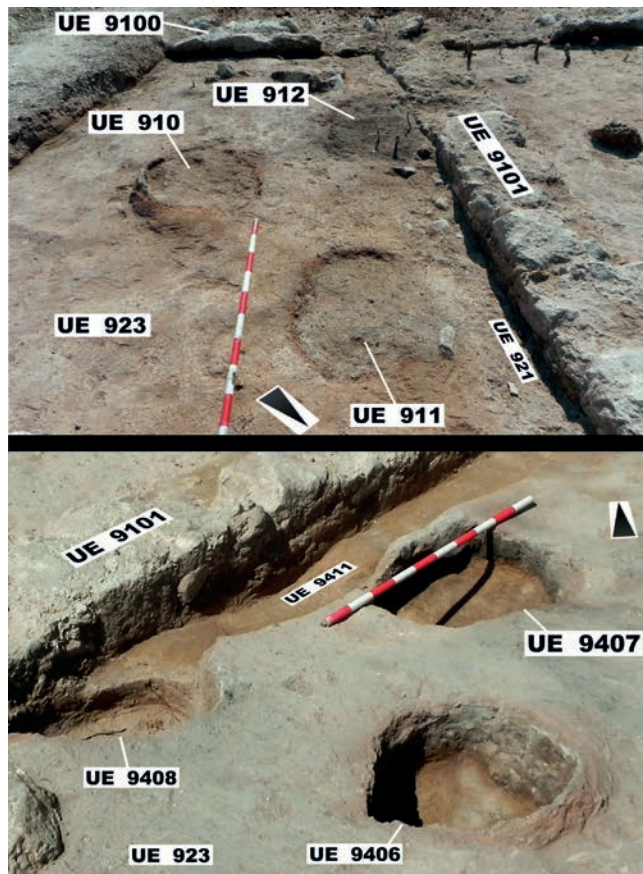


Figura 17. Zona 2. Época bajomedieval cristiana: 1 y 2-UUEE 9406, 9407 y 9408, antes y después de su excavación.

neralmente el borde recto, con cuello cilíndrico apuntado o redondeado, mientras que las bases pueden ser planas –las más abundantes–, planas con talón, de pie anular y de pie indicado. Estas formas de agua se acompañan de decoraciones pintadas en óxido de manganeso con diferentes motivos, algunos a pincel de varias colas a base de bandas o líneas rectas u onduladas, en vertical u horizontal, con los motivos denominados de “bigotes” o “colas de golondrina”, líneas y trazos cortos en paralelo tanto verticales como horizontales y trazos oblicuos entre metopas.

Como grandes contenedores de almacenamiento y transporte se encuentran las tinajas, la mayoría fragmentos informes o de asas y en general sin ninguna decoración, aunque algunos pueden tener decoración inciso-peinada con grupos de líneas onduladas horizontales. Debemos destacar un fragmento informe que conserva parcialmente un sello circular con una torre flanqueada por dos estrellas de seis puntas y en los laterales el nombre y apellido del alfarero en caracteres góticos, aunque sólo se puede leer *TORRENT* junto a una estrella y parte de la torre (Fig. 18.7). Este sello de la familia Torrent nos sitúa el origen del producto en Paterna y en el siglo XV, perteneciendo a



Figura 18. Zona 2. Época almohade: 1 y 2-Tinajas; 3-Anafe. Época Bajomedieval Cristiana: 4-Olla; 5-Mortero; 6-Plato; 7-Tinaja.

una saga de maestros alfareros de dicha localidad [Alfonso 1978: 181-185].

Entre las piezas identificadas como morteros, se han hallado tanto del Tipo 1 como del Tipo 2 de la clasificación de M. F. Amigues (1986), ambos originarios de los hornos de Paterna fechados en conjunto en el siglo XV (Menéndez 2012: 136, Fig. 4, 146). En concreto, el Tipo 2 (Fig. 18.5) presenta un borde de la variante MS. 879 (Amigues 1986: 46, Fig. 7, 47). También encontramos en nuestro repertorio varios fragmentos de bacines, con vedrío de color verde y melado al interior; y de lebrillos, algunos con decoración en óxido de manganeso al interior pintada con pincel de varias colas, mostrando grupos de líneas sobre borde y paredes, y otros con cubierta vítrea verde al interior.

El análisis conjunto de estas producciones cerámicas nos sitúa especialmente en el siglo XV, ya que por un lado están muy escasamente representadas las cerámicas cuya fabricación es propia únicamente del siglo XIV –las decoradas en verde y manganeso–, y por otro son inexistentes las decora-

ciones exclusivas del siglo XVI. Por ello, aunque el conjunto de las piezas documentadas fechan su producción desde la segunda mitad del siglo XIV hasta la primera mitad del siglo XVI, pensamos que la actividad de esta edificación rural de tradición islámica –alquería– se centraría en el siglo XV¹⁶.

3.5. ZONA 2_Época almohade

Son cuatro los muros que adscribimos a esta fase de ocupación –UUEE 9103, 9104, 9105 y 9106– (Fig. 14, 15 y 19), todos ellos de mortero de cal y mampostería fabricados con la técnica del tapial, también con dirección NO-SE y SO-NE pero con una muy ligera variación en la orientación respecto a los de la fase más reciente citados en el apartado anterior. La parte documentada en los muros UUEE 9103, 9104 y 9106 corresponde en su mayoría a la cimentación y sólo el muro UE 9105 conservaba una alzado visible de 0'56 m. Por desgracia este muro estaba seccionado longitudinalmente por la zanja UE 9414 para la instalación del saneamiento actual en uso y su conti-

¹⁶ Desgraciadamente, el material recuperado en la UE 921 que rellenaba la zanja de cimentación UE 9411, al exterior de los muros UUEE 9101 y 9102 (Fig. 15.D-D' y 17), no aportó material claramente datable, por lo que no disponemos de una fecha más concreta que marque su momento de fundación.



Figura 19. Zona 2. Época almohade: 1-UUEE 927 y 9106; 2-UUEE 9103 y 9104; 3-UUEE 930 y 9105.

nidad hacia el sureste estaba cortado por el cajeadado del vial adyacente (Fig. 19.3).

Entre el muro UE 9105 al noreste y el muro UE 9106 al suroeste, los cuales parecen delimitar el área construida, existe un espacio de unos 18 m de longitud donde se intercalan los muros UUEE 9103 y 9104 formando un ángulo recto, pero muy arrasados y sin continuidad (Fig. 19.2). En este caso tampoco se hallaron suelos o pavimentos asociados a estos muros, sólo varios rellenos que apoyaban en ellos. Los estratos de mayor extensión y mayor potencia son las UUEE 919=930, que se apoyaban en la cara occidental del muro UE 9105 pero que no llegaban a conectar con los muros UUEE 9103 y 9104 (Fig. 15.C-C'). Al suroeste de estos muros, entre la UE 9103 y la UE 9106, documentamos la UE 923 de escasa potencia y recortada por varias construcciones de la fase más reciente (Fig. 15 y 17); mientras que al exterior del muro UE 9106 -lado suroeste- se encontraban las UUEE 928=929,

posibles rellenos de la zanja de cimentación de dicho muro alterados por la posterior construcción del muro UE 9100, y las UUEE 906 y 925, la primera también afectada por la construcción del muro UE 9100 y por la fosa UE 9404, y la segunda documentada bajo la UE 906 rellenado una depresión natural del substrato geológico (Fig. 15.C-C').

Por otro lado, en la mitad occidental de la Zona 2, se encontraban las fosas/vertederos UUEE 9412 y 9413 (Fig. 14), la primera de ellas escasamente conservada y aislada en el extremo occidental, y la segunda claramente seccionada en su lado suroeste por la cimentación del muro UE 9106¹⁷. Los materiales hallados en las UUEE 924 y 927, estratos que amortizaban estas fosas UUEE 9412 y 9413 respectivamente, se fechan *grosso modo* en época almohade, aunque por su posición estratigráfica deben ser inmediatamente anteriores a la construcción de los muros -¿finales del siglo XII?-.

¹⁷ La fosa UE 9413, que presentaba una planta de tendencia circular, paredes entrantes y fondo convexo en su mitad oriental, la más profunda, y con irregularidades y a una cota más alta en su mitad occidental, se desarrollaba hacia el norte más allá de los límites de la excavación. Su extensión máxima documentada fue de 1'50 m y su profundidad alcanzaba los 1'66 m (Fig. 14 y 15.D-D').

Nuevamente, desconocemos el uso concreto del área descubierta. El poco espacio excavado y el alto grado de arrasamiento de las estructuras, con la consiguiente escasez de estratos asociados, nos impide obtener la información suficiente como para poder desarrollar una hipótesis referida a la funcionalidad de los diferentes ambientes. El único hecho que parece evidente, tal y como ya hemos señalado, es que los muros UUEE 9105 y 9106 parecen ser las construcciones perimetrales de una alquería, al menos en lo que concierne al área excavada en extensión.

En términos generales el registro de material correspondiente a esta época es claramente inferior al de época bajomedieval cristiana, no llegando a alcanzar cuantitativamente ni la mitad de lo recuperado en esa fase de ocupación posterior. La cerámica de mesa está representada fundamentalmente por ataifores y jofainas que presentan bases de pie anular y cubierta vítrea blanca, melada, verde y verde turquesa. Este conjunto es el que menor peso tiene en el total del material de esta época, con un 6%. Destacamos un ataifor de labio exvasado de sección triangular, con paredes curvas, pie anular y cubierta vítrea blanca, encuadrable en el tipo IIa (Fig. 20.8); y, con este mismo tipo de acabado cuidado, una tapadera cóncava –para jarra o jarrito– con reborde o ala, pie anular y cubierta vítrea de color verde turquesa, que pertenece al tipo C (Fig. 20.7). Ambas piezas son producciones de lujo elaboradas en los alfares de Denia, con una cronología de la primera mitad del siglo XIII (Azuar 1989: 239, 240, 273).

Entre la cerámica de cocina encontramos marmitas, cazuelas, tapaderas y algún ejemplar de anafe/*tannūr*. Su principal característica es su alta fragmentación, presentando, las primeras, un aspecto ennegrecido externo debido a su uso y ninguna decoración ni cubierta vítrea. De marmitas y cazuelas encontramos los tipos propios de esta época, las primeras de base convexa con acanaladuras en el cuerpo y las segundas de paredes cilíndricas, rectas y cortas con moldura interior para encaje de tapadera. También se hallaron restos de anafes modelados a mano, con una factura tosca y con los típicos haces de líneas incisas al interior. Algunos presentan un cordón digitado al exterior y uno de ellos, además, conserva parte de ventana semicircular (Fig. 18.3), piezas que podemos asociar al tipo 14.1 con desarrollo tronco-cilíndrico de paredes rectas (Gutiérrez 1989: 115). Un estudio reciente sobre los hornos islámicos hallados en el Tossal de les Basses de Alicante hace referencia a la producción de este tipo de piezas en dicho yacimiento, cercano a nuestra área de actuación, fechándolos entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII (Soler y Rosser 2015: 112, 114, Fig. 26).

La cerámica de almacenamiento, contención, transporte, agua y usos múltiples supone el grueso del material ce-

rámico de esta época con un 69%. En algunos fragmentos de jarritas se observan características típicas de los centros murcianos, como las acanaladuras en el cuerpo y la decoración en óxido de manganeso con motivos vegetales entre filetes y trazos horizontales y verticales. De lo poco destacable del conjunto mostramos un fragmento de jarrita pintada en óxido de manganeso y esgrafiada con una banda horizontal reticulada delimitada por tres líneas horizontales (Fig. 20.6), que podría considerarse del tipo 3Bgf con una cronología centrada en la primera mitad del XIII y con un posible origen en los talleres de Murcia (Azuar 1989: 256-259). Por su parte, el tipo de jarra más frecuente es el 3Aa (Azuar 1989: 250, 251) con sus diferentes variantes. El origen de alguna de estas piezas podría situarse en el Tossal de les Basses de Alicante, al igual que ocurre con los anafes, ya que el citado estudio sobre sus hornos islámicos alude a la posible producción de estas piezas en el yacimiento entre fines del siglo XII y principios del XIII (Soler y Rosser 2015: 112, 113, Fig. 21).

En general, las tinajas encontradas presentan bases planas y bordes de sección triangular engrosados al exterior, aunque algunos presentan un resalte interior para encajar la tapadera (Fig. 18.1 y 18.2) y una de ellas, la primera de las mostradas, tiene decoración inciso-peinada con bandas horizontales que delimitan motivos de líneas onduladas y en zig-zag. El resto de piezas pueden presentar decoraciones plásticas con cordones e inciso-peinadas con simples bandas horizontales. El registro se completa con unos pocos fragmentos de alcadafes, de candiles de pie alto, arcaduces, una hoja de cuchillo de hierro y una aguja de cabeza abierta de bronce interpretada como punta de peine o rastrillo para el desfibrado vegetal (Azuar 1994: 172, 176).

Los materiales recuperados en el conjunto de estos estratos fechan esta fase de ocupación primordialmente en la primera mitad del siglo XIII.

3.6. ZONA 2_Época califal

Los restos arqueológicos de este período islámico ocupaban una pequeña área muy puntual (Fig. 14). En el extremo oriental de la Zona 2 se localizó la fosa/vertedero UE 9401-9403 creada recortando el substrato geológico, siendo el largo mayor documentado de unos 5 m y la profundidad máxima de 1'09 m. Al igual que sucedía en la fosas de época tardorromana, es de suponer que el origen de esta estructura negativa de gran tamaño, con paredes abiertas, iría ligado a la necesidad de extraer material detrítico para ser utilizado en la construcción –y quizá también en la producción alfarera– y que, una vez terminado su uso como cantera, sirvió para verter en su interior residuos como cerámica inutilizada y fragmentada, llegando a obliterar dicha estructura.

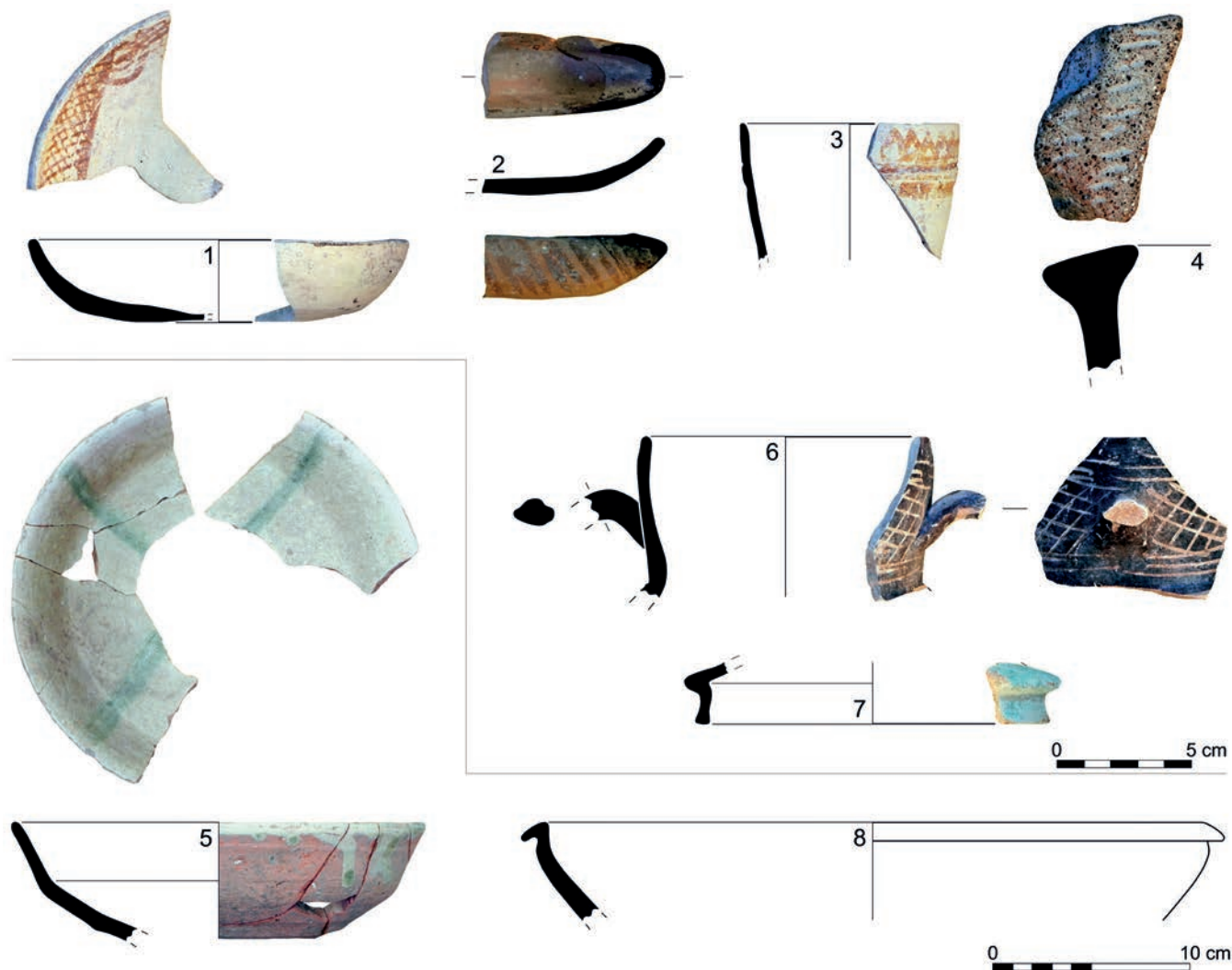


Figura 20. Zona 2. Época califal: 1-Jofaina; 2-Candil; 3-Jarrita; 4-Tinaja; 5-Ataifor. Época almohade: 6-Jarrita; 7-Tapadera; 8-Ataifor.

Respecto a los materiales encontrados en la UE 900 que sellaba la fosa y en las UUEE 901, 902 y 903 que la amortizaban, hay que destacar que su volumen es ligeramente superior al de época almohade. La cerámica de mesa constituye el 1'7% del total recuperado, una exigua presencia entre la que encontramos fragmentos de ataifores y jofainas con bases de pie anular o planas, que pueden estar vidriadas o no, en blanco, verde o melado claro, y algunas conservan decoración en óxido de hierro, óxido de cobre y *alcafol*. La primera está ejemplificada en una jofaina de base plana y paredes curvas, pintada sobre el borde al interior con un motivo de ovas rellenas de retícula en alternancia con flores de loto (Fig. 20.1), del que hemos encontrado una pieza similar en el Nivel I de La Rábida de Guardamar (Azuar *et al.* 1989: 28, nº 1). Este tipo de jofaina lo podemos encontrar en contextos desde mediados del siglo X hasta el primer cuarto del siglo XI (Azuar *et al.* 1989: 140, 141). El segundo modelo de decoración lo encontramos en un ataifor de paredes rectas diver-

gentes, borde recto saliente y labio ligeramente apuntado, con cubierta vítrea interna de esmalte estannífero blanco y con cuatro trazos radiales en verde (Fig. 20.5).

La cerámica de cocina, con una proporción del 34%, está compuesta por marmitas, cazuelas y tapaderas, cuyas dos primeras formas en su mayoría carecen de cubierta vítrea interna y cuando la tienen es de color melado, conjunto que se completa con algunos fragmentos de anafes.

Otros elementos destacables los encontramos en la cerámica de almacenamiento, contención, transporte, agua y usos múltiples, que constituye el 56% del material hallado. Son los fragmentos informes de tinajas los que destacan por su abundancia, en su mayoría trozos de cuerpo con cordones de sección rectangular o ligeramente triangular, algunos de ellos con impresiones digitales o pequeñas incisiones, como los hallados en La Rábida de Guardamar (Azuar *et al.* 1989: 106, 107); mientras que uno de los pocos bordes muestra también una serie de pequeñas líneas incisas que recorren

el labio (Fig. 20.4). Por su parte, algunos fragmentos de jarras/os tienen decoraciones pintadas en óxido de hierro y manganeso con goterones, trazos cortos, bandas horizontales y motivos en zig-zag entre metopas; e igualmente, destaca un jarrito de borde recto con acanaladura exterior y labio apuntado pintada al exterior en óxido de hierro sobre el borde, con una banda horizontal de flores de loto y debajo de ellas dos filetes horizontales y paralelos entre sí (Fig. 20.3), similar a un tipo encontrado en La Rábida de Guardamar (Azuar *et al.* 1989: 28, 29, nº 5) que se asocia por su decoración a alfares locales o regionales ubicados en el entorno de los valles de los ríos Vinalopó y Segura (Azuar *et al.* 1989: 136). Cronológicamente, el motivo de flores de lotos y metopas, producido por ejemplo en talleres de Elche (Azuar y Menéndez 1996) y probablemente de Murcia (Navarro 1986), es muy frecuente a finales del siglo X e inicios del siglo XI (Azuar *et al.* 1989: 133).

Por último, debemos destacar la presencia de un fragmento de piquera de candil, de punta roma, con decoración pintada en óxido hierro a base de trazos cortos oblicuos (Fig. 20.2), que cronológicamente encaja en el contexto documentado. En suma, nos encontramos ante un registro cerámico muy análogo al de la Rábida de Guardamar, por lo que datamos el conjunto entre mediados del siglo X y primer tercio del siglo XI.

Para cerrar este recorrido descriptivo, queremos citar dos pequeños conjuntos cerámicos distintos a todo lo anterior que nos hablan sobre una probable ocupación más antigua de este entorno. El primero son tres pequeños fragmentos informes de cerámica neolítica hallados en el estrato de época almohade UE 919, que se encontraba en contacto directo con el substrato geológico; y el segundo nuevamente tres fragmentos, pero en este caso de época ibérica, un fragmento informe de común pintada recuperado en el relleno superficial UE 3 más un fragmento de asa de crátera griega y un fragmento de borde de una pequeña pátera en el estrato UE 32, relleno que amortizaba la fosa tardorromana UE 4012.

4. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO DE LAS CONSTRUCCIONES HALLADAS

Al paisaje rural de las tierras que rodeaban la ciudad romana de *Lucentum* se le suma de nuevo, ahora ya con algo más de información, la *villa rustica* que se extendería entre el PAU-4, la Avda. Conrado Albaladejo y la actual Finca Bosch. Este complejo de edificios descubierto en la Zona 1 es de los que se localiza a una mayor distancia de *Lucentum*, a 2'5 km al NNE, dentro del *ager lucentinus* más próximo que ocupa una superficie de 850 ha (Fig. 1). Para la elección del terreno preciso donde levantar esta villa, sin duda tuvieron

en cuenta la disponibilidad de tierra cultivable, alejándose de la aglomeración de *villae* que se documenta 2 km más al sur, pero manteniéndose próxima al mar, al marjal, a la urbe y al ramal costero de la *via Augusta* que la enlazaría con el *Portus Ilicitanus* (Olcina 2009b: 116) y que proseguiría en dirección norte. Esta combinación de factores, donde el principal sería el gran volumen de actividad mercantil que generaría un núcleo poblacional como el de *Lucentum*, con conexiones marítimas y terrestres bien definidas, favorecerían la prosperidad de la explotación agrícola que, además, se vería complementada con la riqueza botánica y las posibilidades cinegéticas que ofrecería su entorno cercano. La elección de este lugar para embarcarse en un nuevo mercado, trazará su devenir y el del resto de instalaciones romanas que nacieron al abrigo de *Lucentum* (Olcina y Pérez 2003: 108; Olcina 2009b: 122). Parece obvio que, al afincarse en estas tierras, todas perseguían esos mismos intereses y beneficios, pero, en consecuencia, la pronta decadencia de la ciudad tuvo su reflejo inmediato tanto en la *villa rustica* de Finca Bosch/Conrado Albaladejo como en muchas otras.

La fecha que proponemos para la fundación de la villa coincide, o difiere sólo en unos años, con el momento de concesión de la categoría jurídica de *municipium* a *Lucentum* que se data entre el 30 y el 20 a.C. o un poco después (Olcina 2009a: 45; Olcina, Guilabert y Tendero 2012: 6-7). Este acontecimiento traería consigo una alteración profunda del paisaje, siendo a partir de entonces cuando, junto a la construcción de un embarcadero y de posibles instalaciones pesqueras –en la base de las vertientes oeste y sur respectivamente del Tossal de Manises–, se llevaría a cabo la implantación de un número considerable de *villae* «itálicas» residenciales y/o productivas, tanto suburbanas como rurales, transformando de modo drástico los patrones de asentamiento y las explotaciones agropecuarias tradicionales de época ibérica.

Aunque existen algunas evidencias que probarían la temprana creación de algunos de los asentamientos con anterioridad al cambio de Era –Finca Sereix (Fig. 1.5), tres del Tossal de les Basses excavadas por nosotros bajo la dirección de P. Rosser entre 2004 y 2006 (Fig. 1.7, 1.8 y 1.9), La Palmera (Fig. 1.12), Casa Ferrer I y II (Fig. 1.13 y 1.14), C/ Camino Colonia Romana (Fig. 1.16), C/ Olimpo (Fig. 1.18) y Parque de las Naciones (Fig. 1.19 y 1.20)–, será a inicios del siglo I d.C. cuando acontezca el mayor número de fundaciones (Olcina 2009b: 122; Frías 2010: 157, Tabla 3). A excepción de la villa de Casa Ferrer I, que fue excavada en su totalidad y que a día de hoy es el paradigma de *villa rustica* en el *ager lucentinus* (Ortega y Esquembre 2003), en el resto de instalaciones o sólo se ha excavado un porcentaje de su extensión total, a veces mínimo por tratarse de sondeos, o

se cuenta únicamente con datos referidos a antiguas prospecciones. Así, el desconocimiento sobre los diferentes ámbitos de cualquiera de esas *villae* es alto e impide extraer conclusiones en firme, sobre todo a la hora de hablar de sus perduraciones en el tiempo, sus categorías, sus capacidades de producción/almacenamiento y mucho más aún sobre la extensión de las diferentes explotaciones o *fundi*. Asimismo, no hay que olvidar que muchas de las actuaciones arqueológicas se han realizado ciñéndose obligatoriamente a los límites urbanos de diferentes solares que en ocasiones se encuentran muy cercanos, provocando que en algunas ocasiones se hayan documentado partes inconexas de una misma villa a las que se les ha ido asignando distintas denominaciones, en función del proyecto urbanístico, lo que puede desembocar en una suma confusa y errónea de propiedades señoriales¹⁸.

Todas esas instalaciones, incluidas dos junto a la costa que estarían directamente relacionadas con actividades pesqueras, interpretadas como viveros o factorías de salazones (Fig. 1.25 y 1.26) (Olcina 2009b: 106), fundamentaron inicialmente su existencia en su ligazón con la ciudad de *Lucentum*. El ir y venir de gentes y mercancías que generaría este importante núcleo de población, haría que las manufacturas y los productos agropecuarios de las *villae*, además de para abastecerse entre ellas y a la ciudad, pudieran introducirse fácilmente en las rutas comerciales por tierra y mar. Es a los pies del Tossal de Manises, en el cuadrante noreste, donde existe una mayor aglomeración detectada de *villae* suburbanas, con al menos cuatro –C/ Camino Colonia Romana (Fig. 1.16), C/ Rómulo (Fig. 1.17), C/ Olimpo (Fig. 1.18) y Parque de las Naciones (Fig. 1.19 y 1.20)–, de las que se conoce parcialmente la *pars urbana* y/o *rustica*, con ejemplos de *domus*, *balnea*, *torcularia*, *cellae*, balsas de *opus signinum* y estancias pavimentadas¹⁹. Algo más alejadas, a más de 500 m de *Lucentum* pero en ese mismo cuadrante y siempre cercanas a los caminos de acceso a la ciudad (Olcina 2009b: 116-117), se localizan al menos otras siete *villae* –Unidad de Actuación 18/Finca Santiago (Fig. 1.10 y 1.11), La Palmera (Fig. 1.12), Casa Ferrer I y II (Fig. 1.13 y 1.14), El Saladar (Fig.

1.15), Castillo Ansaldo/Parcela del Molino (Fig. 1.21 y 1.22) y Balsa Finca Castillo (Fig. 1.24)–, de las que se conoce en mayor medida su *pars rustica*, con balsas y pavimentos de *opus signinum*, pero de las que se dispone de menor información porque generalmente se trata de excavaciones poco extensas, sondeos o incluso prospecciones, a excepción, claro está, de la citada Casa Ferrer I. Al otro lado del humedal de la Albufereta, también a más de 500 m de *Lucentum*, se ubicaron tres *villae* en la base de las vertientes norte y oeste del Tossal de les Basses –Barranco Albufereta/Tossal de les Basses_Sector 1 (Fig. 1.7), Tossal de les Basses_Sector 10²⁰ (Fig. 1.8) y Tossal de les Basses_Sectores 3, 4, 4B y 7 (Fig. 1.9)– de las que destacamos la *pars rustica/fructuaria* de la primera de ellas, donde se agrupa un horno de cal, un pozo y un pequeño *torcularium* (Rosser y Fuentes 2007: 68, 69), y de la última, con un horno cerámico y un *horreum* (Rosser y Fuentes 2007: 69, 70; Rosser 2013: 691). Finalmente, hay que hacer alusión a cuatro instalaciones que se situaron a una distancia de entre 2 y 2'5 km de *Lucentum*, al suroeste y sureste de la villa de Finca Bosch/Conrado Albaladejo y alejadas unas de otras –Finca Guixot (Fig. 1.3), Finca Reixes (Fig. 1.4), Finca Sereix (Fig. 1.5) y Finca Canicia (Fig. 1.6)–, de las que sólo se tienen noticias basadas en prospecciones antiguas (Abad, Trelis y Pantoja 1985), por tanto se desconocen los tipos de instalación y sus datos cronológicos son más que provisionales.

En este punto, hay que citar el papel fundamental que desempeñaría en época altoimperial el embarcadero descubierto en 2002 al pie de la vertiente oeste del cerro sobre el que se emplazó la ciudad de *Lucentum*, construido en un entorno lagunar de escasa profundidad –1'5 m máx.– con salida al mar, en el tramo final del margen izquierdo del Barranco de la Albufereta (Fig. 1.24) (Ortega *et al.* 2004). Esta importante instalación, como base de carga y descarga para las pequeñas embarcaciones que conectaban con los grandes barcos fondeados frente a la playa, contaría con unos almacenes adyacentes y un pequeño barrio portuario que se extendería hacia el este, parte del cual se documentó, como era de esperar, en una intervención de 2010 en el tercio occidental

¹⁸ Hemos creído necesario proponer una agrupación de diferentes actuaciones arqueológicas en relación a su supuesta pertenencia a una misma propiedad –excluyendo las áreas de necrópolis–, tomando como referencia las fichas de los yacimientos publicadas por P. Rosser (2007: 51-156) y atendiendo a su cronología y a las partes descubiertas –*rustica/fructuaria* o *urbana*–. La relación se muestra en el pie de la Figura 1, donde también apuntamos la posibilidad de que algunas edificaciones muy próximas entre ellas formen parte de una misma posesión o quizá mantuvieran algún tipo de vínculo: Fig. 1.10/11, 17/18, 19/20 y 21/22.

¹⁹ La información más detallada acerca de los hallazgos, datos cronológicos y Directores de las actuaciones en las *villae* citadas y por citar, se puede consultar en los trabajos de P. Rosser (2007: 51-156; 2013: 256-292, 309-756), M. Olcina (2009b: 115-124) y C. Frías (2010: 145-166).

²⁰ Estas villas de los Sectores 1 y 10 del Tossal de les Basses han sido recientemente publicadas centrándose en la reutilización de algunos de sus pozos como lugares de enterramiento y en la posible interpretación cultural de parte de sus edificios y estructuras (Rosser y Soler 2015).

de la C/ Camino Colonia Romana²¹. Esta construcción costera, de manifiesta vocación marítima, canalizaría la actividad comercial –de largo y corto alcance– de *Lucentum* y de las diferentes *villae* de su entorno, dando salida a los excedentes de la producción vinícola y olearia junto con otros productos manufacturados, al mismo tiempo que adquirirían productos similares principalmente itálicos pero también de la *Baetica*.

Volviendo a la villa de Finca Bosch/Conrado Albaladejo, los hallazgos muestran que la actividad comercial era significativa durante los tres primeros cuartos del siglo I d.C., pero sería a finales de esta centuria, tal y como ha quedado probado, cuando las estancias descubiertas entraron en desuso. A partir de ahí, los escasos materiales recuperados fuera de contexto que se fechan hasta el siglo IV, informan sobre una ocupación parcial de la villa –de algunas de sus construcciones que no han sido documentadas en nuestra actuación– que ocasionaría un descenso acusado de la actividad, aunque el comercio se mantendría a baja intensidad y ahora principalmente vinculado con el área tunecina. Esa fecha temprana de abandono de finales del siglo I coincide con los primeros síntomas del ocaso de *Lucentum* que acontecerá definitivamente en la primera mitad del siglo III, momento en el que la ciudad pierde definitivamente su significado como entidad urbana. Todo ello se hizo evidente, al igual que se comprobó en la villa de Finca Bosch/Conrado Albaladejo, en una actividad comercial que muestra un acusado descenso de importaciones entre los siglos III y IV (Olcina 2009a: 56-58).

Esta profunda crisis del núcleo de población principal repercutió también, como era de esperar, en la prosperidad económica del resto de instalaciones que la rodeaban, que se irían apagando entre finales del siglo II y la primera mitad del siglo III. Una de las que habría que destacar es el embarcadero, que pierde su función a finales del siglo II cuando se empieza a documentar su amortización (Ortega *et al.* 2004: 109), suceso determinante para el futuro de muchas de las *villae* que sufren así su exclusión de las principales rutas comerciales marítimas, a lo que se une su ubicación alejada del trayecto principal de la *via Augusta*, factores que en conjunto provocarían su drástico empobrecimiento o total

desaparición. Tampoco hay que olvidar la competencia a nivel comercial ejercida por la cercana *Ilici*, el *Portus Ilicitanus* (Fig. 1) –un enclave de mayor relevancia muy activo entre los siglos III y IV– y las *villae* de su entorno rural, que se sobrepusieron sin problemas a la crisis del siglo III, lo que sin duda reduciría desde un principio el volumen de mercado de *Lucentum* y su entorno (Olcina 2009a: 58).

Por lo que se sabe hasta el momento, tras superar el siglo III con nula o escasa actividad, de todas las *villae* citadas sólo quedarían cinco en funcionamiento entre los siglos IV y V, documentándose en ellas nuevas construcciones aunque sin grandes lujos²² –C/ Camino Colonia Romana, Unidad de Actuación 18/Finca Santiago, Tossal de les Basses_Sectores 3, 4, 4B y 7, Parque de las Naciones y Casa Ferrer I–. Mientras que de las dos primeras sólo hay noticias de unos pocos muros arrasados, en la villa del Tossal de les Basses estaríamos ante una ocupación parcial de la construcción altoimperial, aunque también se documentaron nuevas estancias, silos y áreas de vertido que perduran en el siglo VI (Rosser 2013: 309-333). En la villa del Parque de las Naciones ocurre algo similar, con la reutilización de algunos espacios y antiguas construcciones ya amortizadas pero también con nuevas edificaciones, hasta su abandono definitivo a mediados del siglo VI (Rosser 2013: 269-291). Aunque donde se observa con más claridad este proceso regenerativo es en la villa de Casa Ferrer I, ya que una vez abandonada la *pars rustica* meridional en el siglo III –estableciéndose allí un área de necrópolis en el siglo IV– sus habitantes desarrollaron su vida cotidiana y laboral en la zona central y septentrional del complejo, reestructurando algunas estancias existentes y creando nuevas dependencias sobre todo en el patio central de la *pars rustica* pero también en la *pars urbana*, hasta su abandono definitivo en la primera mitad del siglo V (Ortega y Esquembre 2003: 198, 199, 201). Todas estas evidencias, si bien es cierto que no son comparables ni con el pasado esplendor altoimperial ni con la citada prosperidad coetánea del *ager ilicitanus*, sí que parecen revelar un innegable repunte de la actividad con respecto al siglo III –atestiguado también en otras áreas alicantinas (Molina 2015: 111)– que modificaría la ocupación y explotación del te-

²¹ En esta actuación arqueológica, denominada «Sistema de drenaje de aguas pluviales en calles: Olimpo, Camino de la Colonia Romana, Deportistas Hermanos Torres, Rómulo, Remo, Eneas, Cronos y Av. Miriam Blasco» (Expte. 2010/1103-A) y no publicada a fecha de redacción de este artículo, se documentó la continuación de la mitad meridional del embarcadero hacia el este. La dirección de los trabajos corrió a cargo de F. J. Lozano Olivares, al que agradecemos la información dada.

²² En todos los casos se trataría de reactivaciones de algunos de sus sectores y de sus *fundi*, mientras que el resto de espacios servirían como fuente de aprovisionamiento de elementos y materiales constructivos. También se volverían a ocupar parte de los edificios del antiguo barrio portuario, a tenor de las tumbas tardorromanas que se documentaron en el extremo septentrional del embarcadero y del área de vertido en la esquina meridional del mismo (Ortega *et al.* 2004: 93, Fig. 4, 95).

territorio tras desaparecer la principal urbe y muchas de las instalaciones que estaban supeditadas a ella.

Del mismo modo, a partir del siglo V cobran protagonismo otros núcleos de población algo más alejados que ocuparon espacios rurales en la llanura *-vici, pagi y villulae*²³-, de los que deben quedar varios por descubrir, y sitios en altura *-castella-*. El más cercano *-a 6 kilómetros al suroeste de la villa de Finca Bosch/Conrado Albaladejo-* y ubicado en altura es el *castellum* creado en la cima del Monte Benacantil que perdura en el siglo VI (Reynolds 1985: 246; Gutiérrez 1996: 237-243, 351, 352; Rosser 2011: 77-81; Rosser 2013: 1128-1173, 1541), atestiguado en una excavación nuestra realizada en el punto más alto, concretamente en la Casa del Gobernador, donde descubrimos un pequeño tramo de un muro de mampostería (Ortega, Molina y Reina 2009; Rosser 2013: 1149-1150). Otro asentamiento más alejado *-a 7'8 kilómetros al suroeste de la villa pero todavía dentro del actual casco urbano de Alicante-* es el de Els Antigons/Benalúa, con un carácter más industrial y comercial. Este yacimiento, en uso hasta mediados del siglo VII, presentaba diferentes áreas de vertido situadas al este de varias instalaciones industriales (Reynolds 1987; Gutiérrez 1996: 237-243, 351, 352; Lara *et al.* 2007; Rosser 2011: 76, 81, 82; Rosser 2013: 1528, 1529).

La villa de Finca Bosch/Conrado Albaladejo vivirá su última etapa de actividad entre la segunda mitad del siglo V y mediados del VI *-probada únicamente por los materiales hallados en las fosas-*, coincidiendo en el tiempo con esos asentamientos más tardíos citados, mientras que en el solar de la antigua *Lucentum* sólo se constata una ocupación ocasional/residual por la escasa presencia de materiales (Olcina 2009a: 62). Esta fase se enmarca entre un período de inestabilidad a causa de las incursiones germánicas y la posterior ocupación bizantina de estas tierras, aunque el volumen constatado de piezas importadas ponen de manifiesto un impulso final de la actividad comercial con el norte de África, principalmente con la provincia *Zeugitana* en la actual área septentrional de Túnez, patente tanto en su época vándala como tras su reconquista por parte de Justiniano en los inicios del segundo tercio del siglo VI.

Transcurridos unos cuatrocientos años vuelven a aparecer vestigios que demuestran una nueva ocupación del yacimiento de Finca Bosch/Conrado Albaladejo, ahora ya bajo el dominio islámico. Es en torno al cambio de milenio, entre

la segunda mitad del siglo X y el primer tercio del siglo XI, período en el que el área levantina se encontraba bajo el control militar Omeya y que finalizaría con la irrupción de los primeros reinos de taifas, cuando fechamos la creación y obliteración de la fosa hallada en el extremo septentrional de la Zona 2, estructura que sin duda estaría asociada a un hábitat disperso de carácter agrícola instalado en tierras llanas. En 2014, una nueva actuación arqueológica en la Avda. Conrado Albaladejo *-también relacionada con la instalación del colector-* sacó a la luz varias estructuras negativas excavadas en el substrato geológico, a unos 250 m al noreste de nuestra fosa, que fueron interpretadas como cubetas, canteras, canales, fosas de cultivo y silos, conjunto que ha sido datado entre los siglos IX y XII (López y Valero 2014²⁴), siendo una muestra palpable de la ocupación activa de este entorno en época islámica.

Más lejos, en el Tossal de les Basses, concretamente en la base de su vertiente occidental y en torno a la villa de los Sectores 3 y 7 (Fig. 1.9), se hallaron algunos materiales cerámicos descontextualizados del siglo X y primera mitad del XI (Soler y Rosser 2015: 115) que deben estar vinculados a una alquería, teniendo en cuenta que las dataciones por radiocarbono de algunos de los enterramientos excavados en esa misma zona alcanzan fechas de la segunda mitad del siglo X (Laguillo *et al.* 2009: 52; Soler y Rosser 2015: 102, 103). Por otro lado, además de las escasas cerámicas encontradas en la cima del Monte Benacantil, donde existiría un asentamiento (Ortega, Molina y Reina 2009; Rosser 2012: 19, 20), el mayor conjunto de hallazgos encuadrables en el período califal-taifal se localiza en el llano existente a los pies de la vertiente suroeste de dicha elevación *-a 6'3 km al suroeste de nuestra excavación-*. Allí se concentran varios vertederos y un horno cerámico, en una superficie de algo más de 5 ha, que son el testimonio de una población rural/costera, agrícola, industrial y comercial, asentada junto al barranco de Canicia *-actual Rambla Méndez Núñez-* en el casco antiguo de Alicante (Rosser 2012: 20, 21).

En suma, el hallazgo en nuestra actuación arqueológica de este primer asentamiento islámico al norte de la partida de La Condomina, se convierte en un nuevo foco de población rural agrícola, y quizá también industrial alfarero *-si consideramos que la extracción de arcilla que supuso la fosa no sólo iría destinada a la construcción-*, que aprovecharía

²³ Esta nueva terminología, basada en parámetros como la localización, el tamaño y la función de los asentamientos, empieza a aparecer en diferentes documentos escritos a partir del siglo V en detrimento del uso de la palabra *villa* (Isla 2001), aunque hay que tener en cuenta las diferentes acepciones que podrían tener según el área geográfica, la época y el tipo de documento (administrativo, religioso, etc.).

²⁴ Queremos agradecer a D. López y A. Valero el que nos hayan cedido su Informe Preliminar y nos autorizaran citar sus descubrimientos que están pendientes de ser publicados.

al máximo las condiciones medioambientales del entorno pero que se situó alejado del núcleo principal que debió establecerse junto al Monte Benacantil.

Ya en época almohade, más exactamente en su etapa tardía –siglo XIII–, vuelve a hacerse evidente una actividad eminentemente agrícola en este lugar con el descubrimiento de los restos, aunque muy escasos, de parte de una alquería o rahal en la Zona 2. Esta construcción sería levantada por una comunidad rural alejada de la alcazaba almohade, parte de la cual se descubrió no hace muchos años en la cima del Monte Benacantil (Ortega, Molina y Reina 2009; Rosser 2012: 43, 44), y de la medina *Laqant*, ciudad que ya mostraba signos de desarrollo en el mismo espacio que ocupó la anterior población rural/costera en el siglo X. Por otro lado, es de nuevo en el Tossal de les Basses, a los pies de su vertiente noroccidental, donde se presupone la existencia de otra alquería almohade que llevaría a cabo una importante actividad alfarera, población de la que no se han conservado sus construcciones domésticas pero sí han perdurado los hornos y unos pocos enterramientos (Soler y Rosser 2015: 96, 105, 115).

Por su parte, la alquería descubierta ahora, haría uso de la red de acequias de origen islámico que discurren por sus alrededores y estaría vinculada al núcleo de población que existiría en la actual pedanía de Benimagrell que se encuentra a 1 km al norte de ella, cuyo topónimo ya hemos citado en los antecedentes que se remontaba al siglo XIII. Con ella habría que relacionar también la pequeña *maqbara* citada en los antecedentes, que fue hallada en 2011 en una parcela adyacente a la Avda. Conrado Albaladejo, a 300 m al noreste de la Zona 2, aunque en la anteriormente citada actuación arqueológica de 2014 que se realizó en un área muy cercana a ella no se documentaron más enterramientos (López y Valero 2014).

Los restos arqueológicos prueban que la actividad de la alquería finalizó a mediados del siglo XIII, coincidiendo con la conquista cristiana de estas tierras tras la firma del Tratado de Almizra el 26 de marzo de 1244, cuando *Laqant* pasaría a manos del Reino de Castilla en los últimos años de la primera mitad de dicho siglo. Nos hallamos en un entorno de gran riqueza agrícola, un espacio de cultivo de época andalusí, que se vería ampliado tras la conquista cristiana por el aumento de población y el desarrollo económico (Menéndez 1997: 18), muy bien ubicado entre los caminos y las diferentes acequias medievales, factores que seguro incidieron a la hora de planificar la posterior construcción del edificio

rural cristiano. En esta zona se tiene constatado documentalmente un complejo entramado de alquerías islámicas, muchas de ellas por descubrir, que tras la conquista serían abandonadas. En nuestro caso, es indudable que sobre parte de una alquería almohade se construye un nuevo núcleo de residencia rural, que pudo acoger a la población de otras alquerías, ya que tras la conquista cristiana se produjo una importante concentración de la población hacia nuevos núcleos feudales y multitud de ellas desaparecen.

En 1366 Alicante está en poder del rey aragonés Pedro IV el Ceremonioso que, en 1370, una vez finalizada la Guerra de los Dos Pedros, inicia la reconstrucción de la ciudad y el castillo comenzando una época de cierta recuperación que se alargará hasta los últimos años del siglo XIV (Rosser 2012: 109-117). Asimismo, en este mismo período se llevaría a cabo el reparto de tierras de la huerta tras la huida de castellanos y mudéjares, intentando favorecer la agricultura con la exención de varios impuestos locales, generando nuevas parcelas de regadío (Gutiérrez 1990: 171), siendo ahí donde tendría su origen la ahora alquería bajomedieval cristiana que hemos fechado principalmente en el siglo XV²⁵.

Tras un nuevo episodio bélico con el Reino de Castilla entre 1429 y 1430, la villa de Alicante y su castillo se reactivan, disfrutando de un período de bonanza y prosperidad que se prolongará hasta finales de siglo (Rosser 2012: 132, 133), momento en el que la casa rural cristiana se abandonó definitivamente. Ahora bien, no es descabellado pensar que antes de dicho abandono y en torno a la que más tarde fue la Torre Bosch, que se encuentra a escasos 50 m al norte de la Zona 2, se construyera ya una torre unida a este asentamiento o una aldea nueva que pudo ser el germen de la Torre y Casa de Huerta de la Finca Bosch que se establece, como muchas otras, en el siglo XVI.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los técnicos y operarios de Aguas Municipalizadas de Alicante Empresa Mixta, a los de ECISA (empresa adjudicataria de la obra) y a José Manuel Pérez Burgos, Técnico del Ayto. de Alicante, la ayuda y facilidades prestadas en pro del buen desarrollo de los trabajos arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L., TRELIS MARTÍ, J. y PANTOJA, A. (1985): *Delimitación de las áreas arqueológicas en el término municipal de Alicante y propuesta de actuación*. Departamento de

²⁵ En este mismo contexto bajomedieval cristiano habría que situar los restos materiales de los siglos XIV y XV que se hallaron en unos trabajos de prospección en torno a la Finca Sereix (Fig. 1.5) (Rosser 2007: 153) y la construcción del azud de Orgegia I (Rosser 2007: 104).

- Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante, inédito.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid.
- AGUAROD OTAL, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- ALFONSO BARBERÁ, R. (1978): *La cerámica medieval de Paterna. Estudio de marcas alfareras*. Valencia.
- ALMAGRO GORBEA, M. J. y ALONSO CEREZA, E. (2009): *Vidrios antiguos del Museo Nacional de Artes Decorativas*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 30, Real Academia de la Historia, Madrid.
- AMIGUES, M. F. (1986): *Premières approches de la céramique commune des ateliers de Paterna (Valencia): l'«obra aspra» XIV-XVe. Mélanges de la Casa de Velázquez*, tome 22, Madrid: 27-64.
- ANSELMINO, L. (1981): Decorazioni di tipo C²-C⁴ e D¹-D². Forme X, XI, XII. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Istitvto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Roma: 198-204.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X. (1985): Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial. *Empúries*, 47, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona: 210-222.
- AQUILUÉ ABADÍAS, X. (1989): Les ceràmiques comunes de producció africana. En: TED'A, TALLER ESCOLA D'ARQUEOLOGIA: *Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tàrraco*. Tarragona: 190-204.
- AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. (1994): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*. Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. et alii (1989): *La Rábita califal de las dunas de Guardamar (Alicante)*. Diputación de Alicante.
- AZUAR RUIZ, R. y MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1996): El alfar de Elche (Alicante) (siglos XI-XIII). *II Congreso de Arqueología Peninsular. Arqueología Romana y Medieval*, IV, Zamora: 679-690.
- BAYO FUENTES, S. (2010): *El yacimiento ibérico de «El Tossal de la Cala»*. Nuevo estudio de los materiales depositados en el MARQ correspondientes a las excavaciones de José Bellda y Miquel Tarradell. *Trabajos de Arqueología*, 1, MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante.
- BELÉN, M., CONLIN, E. y ANGLADA, R. (2001): Cultos betílicos en Carmona Romana. *ARYS, Antigüedad: religiones y sociedades*, Universidad de Huelva: 141-164.
- BERNAL CASASOLA, D. (2008): Arqueología de las redes de pesca. Un tema crucial de la economía marítima hispanorromana. *MAINAKE*, XXX, Diputación Provincial de Málaga: 181-215.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. BAR International Series 1301, Oxford.
- CARANDINI, A. (1981): Terra sigillata «arancione-grigia». *Enciclopedia dell'Arte Antica, Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Istitvto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Roma: 5-6.
- CARANDINI, A. y TORTORELLA, S. (1981): Produzione D. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Istitvto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Roma: 78-117.
- CARTON, L. (1916): *Les Fabriques de Lampes de l'Ancienne Afrique*. Extrait du Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie de la province d'Oran, Tome XXXVI, Fascicule CXLIV, Orán.
- CHAPMAN, S. V. (1984): The Lamps. Catalogue of forms. En: FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (edit.): *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I, 2. The avenue du President Habib Bourguiba, Salammbó: The pottery and other ceramic objects from the site*. The British Academy from the Department of Prehistory and Archeology (publications), University of Sheffield: 233-240.
- DE EPALZA FERRER, M. (1993): Nota sobre Benimagrell, antropónimo árabe-latino del siglo XIII y topónimo actual de Alicante. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 9, Alicante: 53-67.
- ETTLINGER, E., HEDINGER, B., HOFFMANN, B., KENRICK, P. M., PUCCI, G., ROTH-RUBI, K., SCHNEIDER, G., VON SCHNURBEIN, S., WELLS, C. M., y ZABEHLICKY-SCHEFFRENEGGER, S. (1990): *Conspectus formarum. Terrae Sigillatae italico modo confectae*. *Materialien zur römisch-germanischen keramik*. Helf 10, Römisch-germanische kommission des deutschen archäologischen instituts zu Frankfurt A. M., Dr. Rudolf Habelt GMBH, Bonn.
- FRÍAS CASTILLEJO, C. (2010): *El poblamiento rural de Dianium, Lucentum, Ilici y la ciudad romana de La Vila Joiosa (siglos II a.C.-VII d.C.)*. Bases para su estudio. *Serie Arqueología*, Publicaciones Universidad de Alicante.
- FULFORD, M. G. (1984a): The Red-slipped Wares. En: FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (edit.): *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I, 2. The avenue du President Habib Bourguiba, Salammbó: The pottery and other ceramic objects from the site*. The British Academy from the Department of Prehistory and Archeology (publications), University of Sheffield: 48-115.

- FULFORD, M. G. (1984b): The coarse (kitchen and domestic) and Painted Wares. En: FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (edit.): *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I, 2. The avenue du President Habib Bourguiba, Salammbó: The pottery and other ceramic objects from the site. The British Academy from the Department of Prehistory and Archeology (publications), University of Sheffield: 155-231.*
- GARCÍA CARRETERO, J. R. y MARTÍN RUIZ, J. A. (1998): Marcas de alfarero sobre lucernas romanas procedentes del *ager suelitanum* (Fuengirola-Mijas, Málaga). *CÆTARIA*, 2, Ayuntamiento de Algeciras: 37-45.
- GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a. C.-IV d. C.).* Écija.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1989): A) Cultura material Nivel II. En: AZUAR RUIZ, R. (coord.): *La Rábida califal de las dunas de Guardamar (Alicante).* Diputación de Alicante: 110-124.
- GUTIERREZ LLORET, S. (1990): La Huerta y el Alfoz. *Historia de la Ciudad de Alicante. Edad Media, Patronato Municipal Conmemoración V Centenario de la ciudad de Alicante: 153-176.*
- GUTIERREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmīr: de la antigüedad tardía al mundo islámico.* Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery.* The British School at Rome, London.
- ISLA FREZ, A. (2001): Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda. *Arqueología y Territorio Medieval*, 8, Universidad de Jaén: 9-19.
- KEAY, S. J. (1984): *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence.* BAR International Series 337, Oxford.
- LAGUILLO, O., NUÑEZ, A., JORDANA, X., ROSSER, P. y MALGOSA, A. (2009): Caracterización bioantropológica de una población islámica en Alicante: los enterramientos de época alto-medieval del Tossal de les Basses. *Revista Española de Antropología Física*, Vol. 30: 51-74.
- LARA VIVES, G., GARCÍA GUARDIOLA, J., LÓPEZ SEGUÍ, E., RIZO ANTÓN, C. E. y SÁNCHEZ DE PRADO, M^a. D. (2007): Nuevas evidencias de la ocupación de Benalúa (Alicante) durante los siglos VI-VII dC. *MARQ. Arqueología y Museos*, 02, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante: 49-81.
- LERMA, J. V., BADÍA, A., MARIMÓN, J. y MARTÍNEZ, R. (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia.* Monografías del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias «González Martí» 1, Valencia.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1951): Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante. Evolución y estado actual. *Estudios Geográficos*, vol. XII, nº 45, Instituto Juan Sebastián Elcano (CSIC), Madrid: 701-771. Reproducido en LÓPEZ GÓMEZ, A. (1989): *Estudios sobre regadíos valencianos. Servei de Publicacions de la Universitat de València, Col·lecció Honoris Causa, nº 7, Valencia: 83-140.*
- LÓPEZ SERRANO, D. y VALERO CLIMENT, A. (2014): *Excavación arqueológica. Urbanización Parque Inundable «La Marjal» (Alicante), tramo del colector en C/ Conrado Albaladejo coincidente con el vial del P.P. Nou Nazaret de Sant Joan d'Alacant.* Informe Preliminar, inédito.
- MANZANEDO LLORENTE, E. (2011): Loza y alfarería del siglo XV. En: SANTAMARINA, V. y CARABAL, M^a. A. (eds.): *Oficios del pasado, recursos patrimoniales del presente: La cerámica de Manises.* Editorial UPV, Valencia: 105-135.
- MARQUIEGUI SOLOAGA, A. (2012): *Inundaciones en la comarca de l'Alacantí. Estudio de la zonas de anegamiento en los municipios de Alicante, San Vicente del Raspeig, Muchamiel, San Juan, El Campello y Agost.* Geografía, Publicaciones Universidad de Alicante.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J. (1992): Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón. *CuPAUAM*, 19, Universidad Autónoma de Madrid: 219-244.
- MARTÍNEZ SALVADOR, E. (2012): *La Huerta de Alicante: pérdida de un paisaje cultural.* Geographos. Revista digital para estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales. <http://web.ua.es/es/revista-geographos-giecryal/documentos/huerta-alicante.pdf?noCache=1342343688270> [consulta 5-10-2015].
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1997): *Centinelas de la costa: torres de defensa y de la huerta de Alicante.* Excma. Diputación Provincial, Museo Arqueológico, Alicante.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (2012): *La cerámica medieval de la Basílica de Santa María de Alicante. Arqueología, arquitectura y cerámica de una excavación arqueológica insólita en España.* BAR International Series 2378, Oxford.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2001): *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna.* Ajuntament de Paterna, Regidoria de Cultura, Paterna.
- MESQUIDA GARCÍA, M. (2002): *La Vajilla azul en la cerámica de Paterna.* Ajuntament de Paterna, Regidoria de Cultura, Paterna.
- MOLINA MAS, F. A. (2015): Redescubriendo la Villa Romana de La Agualeja (Monforte del Cid, Alicante) 20 años después. *MARQ. Arqueología y Museos*, 06, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante: 89-115.
- MOLINA MAS, F. A., ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIA, M. A. y PÉREZ BURGOS, J. M. (2014): Seguimiento arqueológico de las obras de pavimentación del núcleo urbano de la Isla de Tabarca. En: OLCINA DOMÉNECH,

- M. H. y SOLER DÍAZ, J. A. (edit.): *Arqueología en Alicante en la primera década del siglo XXI. II Jornadas de Arqueología y Patrimonio Alicantino (Alicante, 26-27 de noviembre de 2012)*. MARQ. Arqueología y Museos, Extra-01, Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante: 317-324.
- MOREL, J. P. (1981): *Céramique campanienne: Les formes*. Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Fasc. 244. Rome.
- NAVARRO PALAZON, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Catálogo. Murcia.
- NAVARRO POVEDA, C. (1990): *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de La Mola (Novelda -Alicante) II. Las cerámicas comunes (s. XIV-XV)*. Novelda.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2009a): *Evolución histórica y urbana*. En: OLCINA DOMÉNECH, M. (Ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. Arqueología e Historia. MARQ, Diputación Provincial de Alicante: 33-63.
- OLCINA DOMÉNECH, M. (2009b): *Los alrededores de la ciudad romana*. En: OLCINA DOMÉNECH, M. (Ed.): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. Arqueología e Historia. MARQ, Diputación Provincial de Alicante: 115-124.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (1998): *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público. Museo Arqueológico Provincial y Departamento de Arquitectura, Diputación Provincial de Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. H. y PÉREZ JIMÉNEZ, R. (2003): *Lucentum: La ciudad y su entorno*. En: ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ABAD CASAL, L. (coord.): *Las ciudades y los campos de Alicante en Época Romana*. Canelobre, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 90-119.
- OLCINA DOMÉNECH, M., GUILABERT MAS, A. y TENDERO PORRAS, E. (2012): *Tossal de Manises. Áreas del foro y de las termas de Popilio (Alicante)*. En: GUARDIOLA MARTÍNEZ, A. y TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. (edit.): *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante*. 2010. http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_6.pdf [consulta 20-10-2015]
- ORTEGA PÉREZ, J. R. y ESQUEMBRE BEBIA, M. A. (2003): *La villa romana de Casa Ferrer I (Alicante), su organización y evolución: un ejemplo singular de villa rústica en tierras alicantinas*. En: ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ABAD CASAL, L. (coord.): *Las ciudades y los campos de Alicante en Época Romana*. Canelobre, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 192-203.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., MOLINA MAS, F. A. y REINA GÓMEZ, I. (2009): *Excavación arqueológica en el Castillo de Santa Bárbara (Alicante)*. *Actuaciones Arqueológicas en la Provincia de Alicante 2009*, edición en CD, Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIA, M. A., MOLINA MAS, F. A., MOLTÓ POVEDA, F. J. y MOLINA BURGUERA, G. (2004): *Instalaciones portuarias del Barranco de La Albufereta (Alicante) en la antigüedad*. ANSER, *Le strutture dei porti e degli approdi antichi, Il Seminario*, Roma: 87-112.
- PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1987): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*. Arqueología 5, Valencia.
- PASSELAC, M. (1993): *Céramique à parois fines*. En: PY, M. (dir.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^e s. av. n. è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara, 6. Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes: 511-521.
- PASSELAC, M. y VERNHET, A. (1993): *Céramique sigillée sud-gauloise*. En: PY, M. (dir.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^e s. av. n. è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara, 6. Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes: 569-580.
- PAVOLINI, C. (1981): *Lucerne in ceramica comune dell'Africa Romana (I-IV secolo d.C.)*. *Enciclopedia dell'Arte Antica, Atlante delle forme ceramiche I, Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani, Roma: 186-188.
- PAZ PERALTA, J. A. y ORTIZ PALOMAR, M^a. E. (2001): *El vidrio romano en el Valle Medio del Ebro (Provincia de Zaragoza)*. *Jornadas sobre el vidrio de la España romana*. Fundación Centro Nacional del Vidrio. Real Fábrica de Cristales, La Granja: 127-176.
- PEACOCK, D. P. S. (1984): *Petrology and origins*. En: FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S. (edit.): *Excavations at Carthage: The British Mission, vol. I, 2. The avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô: The pottery and other ceramic objects from the site*. The British Academy from the Department of Prehistory and Archeology (publications), University of Sheffield: 6-28.
- PEDRONI, L. (2001): *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*. Napoli.
- PÉREZ BURGOS, J. M. (2011): *Hallazgo casual restos arqueológicos en la Avenida Conrado Albaladejo*. Informe del Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alicante, inédito.
- PY, M. (1993): *Campanienne B*. En: PY, M. (dir.): *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII^e s. av. n. è.-VII^e s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Langue-*

- doc, Ampurdan*), Lattara, 6. Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental, Lattes: 151-152.
- RAMÓN TORRES, J. (2008): La cerámica ebusitana en la Antigüedad Tardía. En: BERNNAL CASASOLA, D. y RIBERA i LACOMBA, A. (edit.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Universidad de Cádiz: 413-433.
- REYNOLDS, P. (1985): Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación de la Provincia de Alicante. *LVCENTVM*, IV, Universidad de Alicante: 245-267.
- REYNOLDS, P. (1987): *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa, Alicante): Las cerámicas finas*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico Provincial, II, Diputación de Alicante.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain), A.D. 400-700*. BAR International Series 588, Oxford.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (coord.) (2007): *El Patrimonio Cultural de Alicante. Avance de un Catálogo. El Patrimonio Inmueble*. Lqnt Monográfico, 3, Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (2011): La ladera del Monte Benacantil en el origen de Alicante: El asentamiento Tardoantiguo. En: ROSSER LIMIÑANA, P., BARRIO BARRIO, J. A. y GALÁN BOLUDA, J. M. (edit.): *San Roque y laderas del Benacantil como origen de la población urbana de Alicante*. Comisión de Fiestas de San Roque, Alicante: 72-115.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (2012): *Museo de la ciudad de Alicante. La ciudad explicada en su castillo*. Patronato Municipal de Cultura, Excmo. Ayuntamiento de Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (2013): *Arqueología del poblamiento de un territorio del mediterráneo occidental (Alicante, España) desde época tardía a la primera ocupación islámica. Un espacio activo sin ciudad: De villas a aldeas*. Tesis Doctorales, Universidad de Alicante.
<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/40982>
(consulta 21-10-2015)
- ROSSER LIMIÑANA, P. y FUENTES MASCARELL, C. (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*. Catálogo de la exposición, Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alicante.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y SOLER ORTIZ, S. (2015): Poblaciones indígenas bajo presión: posible ejemplo de suicidio colectivo en la protohistoria española. El Tossal de les Basses (Alicante, España). *El valor de la mirada histórica para comprender desafíos actuales*. *Revista de Estudios Cotidianos - NESOP*, vol. 3, nº 1: 50-133.
<http://www.researchgate.net/publication/279954255>
(consulta 10-10-2015)
- SOLER ORTIZ, S. y ROSSER LIMIÑANA, P. (2015): Hornos cerámicos islámicos en el Tossal de les Basses (Alicante, España). *16 Congreso de la Asociación de Ceramología. Agost - 2013. Origen y evolución de la alfarería de Agost y comarcas limítrofes*, Agost: 95-122.
- TENDERO PORRAS, M. y LARA VIVES, G. (2003): Materiales higiénico-sanitarios de *Ilici* (La Alcudia, Elche, Alicante). *Bolskan*, 20, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca: 201-214.

